

# Poesías jocosas, humorísticas y festivas del siglo XIX



Antonio José López Cruces  
(Antólogo)



Antonio José López Cruces (Antólogo)

**Poesías jocosas, humorísticas y festivas del  
siglo XIX**

**Antonio José López Cruces (Antólogo)**

# **Poesías jocosas, humorísticas y festivas del siglo XIX**

## Introducción

### I. La poesía cómica en el siglo XIX

Un cuartel, la redacción de un periódico, un banquete, una reunión familiar, un mitin político, una tertulia de amigos en un café o en un saloncillo de un teatro de la Corte: he aquí ambientes propicios para que se escuchen, entre risas, epigramas, letrillas, parodias, sonetos burlescos... Especial éxito tienen en estas reuniones los poetas repentistas, aquellos que gozan del don de improvisar con gracia sobre la actualidad. Manuel del Palacio, Narciso Serra, Pedro Antonio de Alarcón, José Salvador y Salvador, Eusebio Blasco y tantos otros derrocharon su ingenio en estas improvisaciones o enzarzados en amistosos combates poéticos. Al triunfo de una composición divertida contribuye también un recitado en voz alta, con gestos y ademanes que potencien su comicidad.

Para lograr la risa todo vale. Los poetas acumulan equívocos, paronomasias, onomatopeyas, hipérbolos, comparaciones y metáforas cómicas, ripios, ambigüedades, [8] cacofonías, súbitos anticlímax -repentinos pinchazos al globo del énfasis-, incongruencias, disparates, extravagancias... Son frecuentes los ejercicios metapoéticos, que descubren ante los oyentes o lectores los trucos del oficio, en una poesía que se muestra haciéndose, aceptando con alegría los desafíos formales que ella misma se plantea, y solucionándolos a veces con un sorprendente virtuosismo técnico.

Los autores conocerán la fama de la noche a la mañana, sus versos circularán de mano en mano, en pliegos sueltos o en hojas manuscritas o verán la luz, generosamente desperdigados aquí y allá, en revistas y periódicos jocosos, satíricos, humorísticos y festivos. Quizás la fama lograda se irá tal como llegó, pero la risa y el regocijo valieron la pena. Las biografías nos han guardado de muchos de ellos divertidas anécdotas. Valga ésta como muestra: Miguel Agustín Príncipe [9] escribe una oda con motivo de dar la reina a luz una rolliza infantita. El bienhumorado Eulogio Florentino Sanz, al que su autor ha confiado el manuscrito para que lo retoque un poco, se topa con estos versos:

La augusta madre de la Reina, inquieta,  
de dos, no sabe cuál placer elija,

si el inefable de abrazar la hija  
o el indecible de abrazar la nieta.

Y, sincero, exclama: «¿Ves? Aquí falta algo... Yo pondría, por ejemplo, para redondearlos:

Y por no armar un cisco  
fue y abrazó al infante don Francisco.»

Aunque el estro burlón prefiere casi siempre el poema breve -el ingenio, por definición, nunca es narrativo- y cultiva abundantemente las estrofas de pocos versos -cuartetos, cuartetas, redondillas, quintillas, sonetos...-, existen plumas que se atreven con el poema extenso: las parodias antirrománticas, los cuentos de Martínez Villergas, los pequeños poemas (¡) de Campoamor, los romances satíricos de Carlos Frontaura o festivos de López Silva o Vital Aza... logran a menudo evitar la caída en digresiones enojosas o en la insulsez.

Los poetas jocosos, satíricos, humorísticos o festivos del XIX, pertenecientes en general a las clases medias, rompen la extendida imagen del poeta decimonónico como un ser melancólico y algo llorón. Son legión. A veces sólo conocemos de ellos un nombre en inicial seguido de un apellido vulgar. Sus composiciones suelen circular como anónimas o se atribuyen, sin mucho fundamento, a uno u otro autor consagrado, Espronceda por ejemplo. Pertenecen a todas las profesiones: médicos, bibliotecarios, profesores de Universidad, actores, militares, abogados, oscuros funcionarios... [10]

Poesía cómica y actividad política, diplomática o periodística se dan a menudo la mano. Hay entre sus cultivadores: demócratas, republicanos, progresistas, conservadores... Frecuentemente utilizan el escudo protector del pseudónimo. No en balde muchos pasarán por la cárcel madrileña del Saladero. El poder no tiene demasiada paciencia y cuando se harta suele recurrir a procedimientos como la multa gubernativa, el destierro o unos meses de cárcel. Pasaron por algunas de estas vicisitudes Eusebio de Tapia, Pablo de Jérica, Miguel de los Santos Álvarez, Ribot y Fontseré, Ruiz Aguilera, Martínez Villergas, Manuel del Palacio o Zacarías Cazorro.

Apenas hay poeta joven que no cultive la vena cómica. Algunos continuarán su afición más o menos secretamente cuando entren en la madurez, y no podrán dejar de publicar junto a sus poesías serias un apéndice de poesías humorísticas; otros se arrepentirán de aquellos atrevimientos y preferirán olvidarlos. Zorrilla, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Eulogio Florentino Sanz, Ribot y Fontseré, Ayguals de Izco, Selgas, López de Ayala, Alarcón, Manuel del Palacio, entre otros, se dieron de jóvenes a estas travesuras poéticas.

De tarde en tarde, algún editor de buen humor recopilará, junto a ocurrencias en verso de otros siglos -Baltasar del Alcázar, Quevedo, Góngora, Polo de Medina, Samaniego, Iriarte o Iglesias de la Casa- esta «poesía menor», estas pompas de jabón, en libros misceláneos de excelente venta y que devolverán estas composiciones a los cafés y a las tertulias de amigos, donde alguien volverá a entonarlas con el histrionismo que requieren y la música que solicitan.

## II. Géneros y tendencias

Durante todo el siglo son cultivados, siguiendo la tradición, y sin que pueda observarse evolución alguna digna de ser notada, el epigrama, la letrilla, la fábula o el soneto burlesco y jocoso. [11]

Escriben con acierto el epigrama -o epígrama-, ese difícil arte de hacer reír con unos cuantos versos rimados, Rafael José Crespo, Manuel Bretón de los Herreros, Victoriano Martínez Muller, Juan Martínez Villergas, José Bernat Baldoví y un larguísimo etcétera, que mantendrá vivo el género durante todo el XIX. Aún en 1892 publica un ciento de ellos Constantino Llombart en su libro Pullitas y cuchufletas.

La letrilla, heredera directa de la de los siglos XVII y XVIII, suele hacer crítica social en tono intrascendente y jovial, apoyándose a menudo en estribillos populares. Figuran entre sus cultivadores: Bretón de los Herreros, Pablo de Jérica, Miguel Agustín Príncipe o Juan Martínez Villergas. Como el epigrama, la letrilla morirá con el siglo XIX.

La fábula ve subvertida a menudo su finalidad moral y didáctica al ser usada para otros fines más regocijantes. Escribieron fábulas jocosas Príncipe -las hay en sus dos tomos Fábulas en verso castellano y en variedad de rimas (1861 y 1862)-, Ros de Olano, Miguel de los Santos Álvarez, Manuel del Palacio, Narciso Serra, Mesía de la Cerda o el vallisoletano Fernando Martín Redondo, quien popularizó sus parodias de las fábulas de Samaniego en Fábulas cuasi morales escritas por animales. En la titulada Moral, Francisco Rodríguez Marín, tras describir un caso de robo acompañado del éxito social del ladrón, concluye así:

-Pues ¿qué es moral? -Un árbol que echa moras.

Como ejemplo de tanto soneto divertido como se publica en el XIX, valga por ahora éste del madrileño Juan Pérez Zúñiga titulado Melania espelefucia, uno de esos ingeniosos juguetes fónicos a los que el genial creador de los Viajes morrocotudos era tan aficionado: [12]

Como el fasgo central de la pandurga  
remurmucia la pínola plateca  
así el chungo del gran Perrontoreca  
con la garcha cuesquina sapreturga.

Diquelón, el sinfurcio, flamenurga  
con carrucios de ardoz en la testeca,  
y en limpornia simplaque y con merleca  
se amancoplan Segriz y Trampalurga.

La chalema ni encurde ni arropija;  
la redocla ni enchufa ni escoriaza,

y en chimplando en sus trepas la escondrija

con casconia ventral que encalambrija  
dice la escartibuncia mermelaza:  
«¡Qué inocentividad tan cuncurrija!»

El epitafio burlesco, moda literaria muy presente durante la primera mitad del siglo, es continuador de los clásicos grecolatinos y los españoles del siglo de Oro y halla su cima en la colección de Francisco Martínez de la Rosa Cementerio de Momo.

Espronceda ensaya el uso del grotesco y el humor negro, uniendo risa y llanto, ironía y coloquialismo, en *El diablo mundo* y *El estudiante de Salamanca*. Semejante intento no tendrá continuadores, salvo quizás Ros de Olano.

Desde el Romanticismo cobra un auge especial el cuento jocoso en verso, «base de los géneros festivos de fin de siglo» según Cossío, que es cultivado con gracia por autores como Pablo de Jérica (*Cuentos jocosos*, 1804), Juan Martínez Villergas y, a fines de siglo, Felipe Pérez y González, quien versifica cuentos y anécdotas conocidas en *Pompas de jabón* (1875). En 1894 aparece su sección *Chascarrillos de la historia* en *La Ilustración española y americana* y en 1897 ve [13] la luz ¿Quieres que te cuente un cuento?... Pues allá va un ciento.

Desde el inicio de los años cuarenta se reitera la sátira del romanticismo, desde una óptica aburguesada. El romántico, tan lejos del justo medio, es pintado como un tétrico melenudo de estrafalaria vestimenta, sucio, ojeroso y pálido, aficionado a escribir horriblos dramas. El director de la revista *La Risa*, Wenceslao Ayguals de Izco, dirá así a su amigo Martínez Villergas:

Literatos que no valen  
ni tan siquiera un mendrugo  
van más serios y estirados  
que si fueran el gran turco,  
tan sólo porque ensartaron  
cuatro versos campanudos  
¡al resplandor de la luna!...  
¡al campanario!... ¡a los búhos!...

La divertida Carolina Coronado en su poemita *A la jovialidad celebra la desaparición de la moda romántica*:

Ya a la sombra del ciprés  
vagos, errantes, inquietos,  
no nos traen los esqueletos  
arrastrando por los pies.

Ni frenéticos en pos  
de la muerte anhelan ir,

que a todos hace vivir  
el santo temor de Dios.

Por su parte, Bretón satiriza así a los románticos versificadores adolescentes: [14]

Sus númenes son vampiros,  
brujas, espectros, caribes...;  
su paraíso, el infierno;  
su vida, suplicio horrible.  
Oye el lúgubre ronquido  
con que del mundo maldicen  
que sólo han visto pintado  
en biombos y tapices,  
y el afán con que pretenden  
en fuego y sangre fundirle,  
como el que abrasó la cama  
para acabar con las chinches.  
Observa el raro contraste  
de sus gracias infantiles  
con la seriedad ridícula  
de sus pláticas bilingües.

Vicente Álvarez Miranda, por su parte, les da de esta manera el pasaporte:

El que necio a la banda se cierra,  
del esplín y la tisis en pos,  
viento en popa con rumbo a Inglaterra,  
surque el charco, bendito de Dios.

La sátira en verso se concreta en obras como *El Libro de las sátiras* (1874) de Ruiz Aguilera, que incluye muchas sobre el mundo literario, con aciertos parciales: *Contra los criticastros*, *La conquista de la gloria*, *En vindicación de la poesía* o *Anatema sit*. También exhibe buenas trazas de satírico el Núñez de Arce de *A Darwin* (24 de diciembre de 1872), poema que ataca las doctrinas transformistas, publicado en *Gritos del combate* (1875).

En 1846 aparece en Inglaterra el *Book of Nonsense* de Edward Lear. En España se cultiva también la poesía extravagante y se escriben disparates o se glosan coplas locas, sin pies ni cabeza. De Vicente Díaz Canseco son los siguientes versos carnavalescos: [15]

Corrientes quedaron todos,  
mas obstinándose Ovidio  
en no pagar el subsidio,  
apeló al rey de los godos;  
éste con muy buenos modos  
se lo contó a Juan de Mena,  
arzobispo de Viena;  
y después de tanta bulla,

poniéndose una casulla,  
se fueron a la verbena.

Martínez Villergas glosa versos como éstos:

El martes de carnaval  
un gallo muerto de risa  
salió en mangas de camisa  
del Hospital General.

Cabe, después de esto, imaginar cómo sería la glosa. El poema de Villergas concluía así:

Fue Moratín a Burdeos  
por una bota de vino  
y por no perder el tino  
se remangó los manteos.

¿Qué hizo el patio de Correos  
al saber prodigio tal?  
Presentar un memorial al obispo de Alicante  
para hacerse practicante  
del Hospital General.

Y de Antonio María Segovia son estos absurdos y divertidos versillos de Cartas a un flaco:

El médico me receta  
baños fríos todo el año.  
Yo le obedezco, y me baño  
en un cañón de escopeta. [16]

Pero al salir de las aguas  
tiritando, de contado  
me acuesto bien arropado  
con la funda de un paraguas.

Dicen que me ha de llevar  
el viento, y yo lo desmiento  
porque en llegando a mí el viento  
se pasa sin tropezar.

Los poetas de la primera mitad del siglo gustan de entregarse al debate jocoso -en general en forma de epístola, en verso prosaico o prosa poética-, sometido a constantes réplicas y contrarréplicas, estando a menudo la gracia en devolver en el poema-contestación los mismos consonantes que los usados en el poema-desafío. Se trata de sutilizar sobre cuestiones como si es mejor ser gordo que flaco, mudo que ciego; si es preferible «no tener una peseta ni aun en el bolsillo del reló, o tener tres o cuatro falsas»; si es peor «ir en

verano vestido de invierno, o en invierno vestido de verano»; si para desayunar lo mejor es el chocolate o los huevos fritos con tomate...

Igual éxito tiene la fórmula de los picarescos Casos de conciencia, en donde los colegas, por ejemplo, el duque de Rivas y Alcalá Galiano, se preguntan cosas como ésta:

Si por estar yo de prisa,  
y sin intención dañada,  
delante de esta criada  
me quitara la camisa,  
y ella lo viese con risa  
y delectación morosa;  
y se enredara la cosa,  
interviniendo el Demonio...  
dígame usted, don Antonio,  
¿fuera acción pecaminosa? [17]

Éxito seguro tienen asimismo las odas que abordan lo cotidiano y trivial a través del molde épico. La Oda a las patatas de Villergas, publicada en La Risa, y las que siguieron a ésta son buen ejemplo de tan regocijada tendencia. De Ros de Olano es La Gallomaquia, recogida en sus Poesías (1886), en octavas reales, que lleva por subtítulo «Poema a espuela viva, escrito por Fulano Zurita, bachiller en patas de gallo, licenciado en puyas y doctor en ambos espolones».

La sátira política en verso irá unida al auge del periodismo, satírico o no, durante todo el siglo. Se trata de un tipo de poesía, todo lo circunstancial y «rastrera» que se quiera, aún por estudiar y valorar en su justa medida. Cualquier suceso de la vida política nacional e internacional halla rápido eco en largas tiradas de versos críticos, sarcásticos o lúdicos: en 1871 El Cencerro comenta los acontecimientos de la Comuna de París y censura la actitud del gobierno español de negar refugio a quienes huyen de Francia. Con un catalejo y una terrible manopla una mujerona culona acecha la llegada de extranjeros revolucionarios.

Espera que se presente  
un francés, un extranjero,  
para echarle la manopla  
y decirle: «Date preso;  
no sé si eres inocente,  
no sé si eres comunero,  
me basta que seas francés;  
te mandaré a tu Gobierno  
a que por buenas o malas  
te rompa todos los huesos.  
Entrar aquí es imposible;  
basta con los que tenemos  
para vivir escamados  
y que no nos llegue al cuerpo  
la camisa; conquese así

extranjero, vade retro;  
vuelve a Francia a que te peguen  
cuatro tiros y laus deo. [18]

El joven Antonio Machado -que usa el pseudónimo Cabellera- gusta de insertar en las prosas festivas que publica en la revista de Enrique Paradas La Caricatura (1892-93) versos que recogen los sucesos diarios de la política nacional:

Y con todo su Gamazo,  
cuando menos le esperemos,  
el mejor día le vemos  
pegarse el gran batacazo.

Porque, aunque Sagasta es listo  
y el triguero inteligente,  
no cuajan y, por lo visto,  
no está por ellos la gente.

Digo, al menos que no crean  
que el silbar es de alegría,  
y que si los apedrean  
es por pura simpatía.

El romance se presta bien a lo largo del siglo a la sátira social y de costumbres. Bretón de los Herreros es autor de graciosos romances joco-serios en los años treinta y cuarenta. En sucesivas estampas realistas y llenas de detalles jocosos, en un estilo cercano al de las letrillas, los romances de la segunda mitad de siglo suelen estar teñidos de moralidad burguesa y buscan ridiculizar -tortura enorme para la clase media del quiero y no puedo que pintara Galdós- vicios y defectos sociales. Los poemas largos se prestan, sin embargo, a provocar la fatiga en el lector, a la gratuita digresión y a la fácil y a menudo insulsa eutrapelia. No faltan, sin embargo, aquí y allá, los aciertos cómicos. De los Romances populares de Carlos Frontaura, quien fuera director del famoso periódico festivo El Cascabel, son estos versos de El lujo. Don Pedro se ha casado [19] con una señora de clase y rumbo

cuya familia descende  
del mismísimo Ataúlfo,  
y en cuyas armas se ven  
en campo de azul cuatro búhos,  
una mano de mortero,  
dos calderas, un embudo,  
un alcornoque, un cedazo,  
un par de orejas de rucio,  
y en un escudo este mote:  
«Más noble que yo ninguno».

De obras colectivas como Galería de desgraciados (1888) Cossío destaca estos versos de Mariano Barranco en El sietemesino, de un realismo caricaturesco:

Usa bigotito rubio  
que acaba en rizadas guías,  
y a la altura del bigote  
dos simétricas patillas.  
Por presunción gasta lentes  
no siendo corto de vista,  
y el cordón que los sujeta  
lleva con coquetería  
enganchado en una oreja  
y prendido en la levita.

Especial resonancia tuvo El pleito del matrimonio (1873), en el que participaron con sus romances casi todos los poetas de la Corte y muchos de provincias: Frontaura, Pérez de Guzmán, Teodoro Guerrero, Narciso Serra, Ossorio y Bernard, Hartzenbusch, Arnao, Alarcón, Manuel del Palacio, Víctor Balaguer, Selgas, Campoamor, Martínez Villergas, Ventura de la Vega, Zorrilla, Taboada, etc. Se trataba de convencer al solterón Ricardo Sepúlveda de las ventajas de estar casado. Núñez de Arce escribirá: [20]

¡Pasen por él diez años de marido  
con retención y suegra!  
Ésta es justicia que demando y pido.

El romance costumbrista se da, además de en el citado Carlos Frontaura, en el Eduardo Bustillo de El ciego de Buenavista. Romancero satírico de tipos y malas costumbres (1888), el López Silva de Los barrios bajos (1894), Los Madriles o Chulaperías (1898) o el Santiago Liniers de El Novísimo espejo y doctrinal de caballeros en doce romances, por el bachiller don Diego de Bringas, quienes observan, desde una óptica burguesa, a los tipos populares, buscando unir risa y didactismo. El romance se puebla frecuentemente de dialectalismos -andaluces, madrileños, catalanes o gallegos- y vulgarismos.

Con Rafael Tejada, Manuel Ossorio y Bernard publica en 1868 un Novísimo Diccionario con graciosas definiciones rimadas, ejercicio al que otros vates se dedicarían en el siglo, entre ellos Manuel del Palacio.

Es también usual la parodia de poemas o géneros consagrados. Así, de las doloras, las humoradas y los pequeños poemas de Campoamor o de las rimas de Bécquer. Raro es el movimiento literario que se salva de caer en manos de los poetas jocosos. Si los poetas de La Risa parodian el Romanticismo, los del Madrid Cómico, Pérez Zúñiga especialmente, hacen lo mismo con el Modernismo del Fin de Siglo.

El humor, hijo del Ingenio barroco y la Sentimentalidad burguesa, simbolizado a menudo en una sonrisa melancólica y llena de comprensión hacia las debilidades humanas, es una modalidad de la literatura cómica relativamente joven, pues, tras precedentes como el de Cervantes, su uso literario se generaliza en Europa sólo a mediados del siglo XVIII,

dejando de ser un exclusivo arte inglés. La risa se vuelve civilizada, se aburguesa, se ennoblece con un fondo filosófico [21] y moral y convive con los buenos sentimientos: la ternura, la simpatía cordial, la tolerancia.

En 1867 habla largamente del humor Víctor Ruiz Aguilera en *La Arcadia moderna*, aunque todavía lo identifica con la sátira. Tres años después Alarcón titula su libro, por sugerencia de Cánovas del Castillo, *Poesías serias y humorísticas*, con prólogo de Valera, quien dice preferir estas últimas. Opina Gerald G. Brown que el humorismo surge en la Restauración como válvula de escape para esa «nostalgia de lo absoluto» que en España nace con cierto retraso y corresponde a «la conciencia del insalvable abismo entre cientifismo y fe, entre una necesidad de estabilidad social y el mundo conflictivo de la economía industrial». Será durante la Restauración, en efecto, cuando el humor vaya construyendo su sentido moderno y la palabra humor vaya tomando carta de naturaleza en español, después de las teorizaciones de los románticos -filósofos como Hegel o Kierkegaard volverán a meditar sobre él-, en diversos escritos de Campoamor, Clarín, Palacio Valdés, Francisco Giner de los Ríos, Manuel de la Revilla o Galdós.

Todos parecen coincidir en que España cuenta con un único poeta humorístico: Campoamor, el creador de géneros como la dolora, el pequeño poema o la humorada. Hay en estos poemas, además de brevedad y malicia, un consciente prosaísmo, una pose escéptica, una burla de todo romanticismo, unos continuos saltos entre lo real y lo ideal, lo finito y lo infinito, lo grande y lo pequeño. Campoamor, que no quiere se confunda humorismo con escepticismo y excentricidad, dice de él en su interesante prólogo a *Humoradas*, que dedica a Menéndez Pelayo: «parece que domina los asuntos desde más altura, y que se hace superior a nuestras [22] ambiciones y a nuestras finalidades, pintando a la Locura con toga de magistrado y a la Muerte con gorra de cascabeles». Esta tendencia cómicosenimental hace reír y llorar al mismo tiempo, como consiguieron hacer a la perfección Cervantes y Shakespeare. Y Campoamor se nos aparece como antecedente del Valle-Inclán de los esperpentos al definir el humor como «esa alegría unas veces enternecedora y otras siniestra; esa espada de dos filos que lo mismo mata a los hombres que a las instituciones; ese gran ridículo que convierte en polichinelas a los héroes mirándolos desde la altura del supremo desprecio de las cosas (el subrayado es nuestro)».

El humorismo literario, sobre el que se comienza a hablar, se quiere patrimonio exclusivo de la burguesía y autores como Clarín o Palacio Valdés comienzan a diferenciar cuidadosamente entre el escritor cómico o festivo y el verdadero escritor humorista (la risa fácil, la abierta carcajada, parece que se dejan en manos del pueblo y de los escritores populistas).

Las semblanzas de personajes célebres abundan, a partir sobre todo de la colección *Cabezas y calabazas* (1864) de Manuel del Palacio, Luis Rivera y Narciso Serra. Escribieron asimismo semblanzas Ángel María Segovia: *Melonar de Madrid* (1876); Salvador María Granés: *Calabazas y cabezas* (1880); Dionisio Heras y Santiago Oria: *Semblanzas festivas: Besugos y percebes pescados con pluma; «Un hortelano papanatas»*; *Calabacines y calabazones* (1889); Opisso: *Semblanzas políticas del siglo XIX*. A finales del XIX se publican todavía en las ciudades españolas colecciones de semblanzas sobre los personajes más notables de cada provincia y por Madrid corren en hojas volanderas muchas

de ellas, de manera anónima -aunque todo el mundo sabe que son obra de Manuel del Palacio, Salvador María Granés, Luis Caruena y Millán, Eugenio [23] Silvela o Marcos Zapata-, y sin pie de imprenta, bajo el rótulo general de Galería de Notabilidades.

De Manuel del Palacio se hereda también el gusto por escribir los llamados sonetos filosóficos, que, por cierto, tienen de filosóficos lo que las doloras, las humoradas o los pequeños poemas de Campoamor. Los había que comenzaban en tono bromista y acababan con alguna reflexión moral o filosófica, y los que, tras un comienzo grave, serio y solemne, concluían con una salida de tono inesperada y jocosa. Palacio es poeta, dice Cossío, con el que «nunca ha de haber seguridad de su constancia en el tono que inicia, que sin llegar a los extremos de sus sonetos filosóficos, ha de ingerir en los momentos más graves el sarcasmo o la burla, y en los más festivos e ingeniosos la admonición moral o la reflexión patética».

También los autores de la zarzuela, del mal llamado «género chico», harán reír a los españoles de la segunda mitad del siglo con las ocurrencias de sus libretos poblados de graciosos y musicales versos, que tanto admiraban a Rubén Darío.

Durante todo el siglo la Musa popular comenta certeramente los sucesos diarios con sus irónicas o guasonas coplillas y sus acerados cantares. Muy populares son las aleluyas -las catalanas aucas-, antecedentes de las modernas historietas, que unen versillos maliciosos y satíricos monos o monigotes.

Entre los libros de poesía erótica, a menudo jocosa, aparecidos a lo largo del XIX, herederos de los clásicos del Siglo de Oro o del Samaniego de *El jardín de Venus* y el Moratín de *El Arte de las Putas*, podemos destacar los siguientes: *Fábulas filosóficas* o *la filosofía de Venus en fábulas* (Londres, 1821); *Cancionero verde* (¿Sevilla?, 1835); *Erato retozona. Poesías eróticas de D. F. A.* (Marsella, 1839); *Alegre jardín de Venus* (1849); *La creación, Poema épico* (Madrid, ¿entre 1856 y 1860?), de Manuel del Palacio; *La mujer*, de Félix [24] Pizcueta; *Venus retozona. Ramillete picaresco de poesías festivas recopiladas por Amancio Peratoner* (Barcelona, 1872); *Cancionero moderno de obras alegres* (¿Sevilla?, 1875 o 1876); *Parodia cachonda de «El diablo mundo»* de Espronceda (1880) de Alejo de Montado (Ale-jode-montado), quizás Eduardo Lustonó; *Venus picaresca. Nuevo ramillete de poesías festivas, recogidas por Amancio Peratoner* (Barcelona, 1881); *¡Vivitos y coleando! Cuentos de lo mejor de nuestro Parnaso contemporáneo* coleccionados por E. Lustonó (1881); *Cuentos y poesías más que picantes* (Barcelona, ¿1899?).

### III. La presente edición

La novela del siglo XIX, sobre todo la escrita por la llamada generación de 1868, ha venido acaparando la atención de la crítica. La poesía y el teatro, por el contrario, han sido campos más descuidados. Salvo algunos poetas -Espronceda, Rivas, Zorrilla, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce o Rosalía de Castro- la mayoría de los del siglo XIX -Manuel del Palacio era según Clarín sólo «medio poeta»- suelen ser unos perfectos desconocidos.

La literatura cómica, en especial, casi siempre ha sido incómoda para los estudiosos. Las antologías al uso no abundan en composiciones jocosas y divertidas procedentes de la prensa satírica del XIX, quizás porque los prejuicios del antólogo le llevan a no considerar «poesía» piezas de signo anticlerical, políticamente [25] radical o satírico. El antólogo parece temer que, de incluirlas en un alto número, su antología sea menospreciada o pueda llegar a dudarse de su seriedad académica. Si ha de citar alguna composición de Juan Martínez Villergas o de Manuel del Palacio casi nunca elegirá una divertida.

Esto conlleva, a la larga, un lamentable falseamiento de la realidad de nuestras letras. Un sector de la producción literaria queda prácticamente inédito para el lector medio, que, si ojea cualquiera de las antologías poéticas al uso, pensará erróneamente que en el XIX español no se escribió un solo verso jocoso.

El que cierta marginalidad sea inherente a la obra cómica no debería servir de pretexto a los estudiosos de la literatura para olvidarse casi sistemáticamente de prestar su atención a esa cara oculta de la luna poética del XIX. A veces el crítico parece creer que la marginación a que él suele someter semejante tipo de poesía responde a una marginación real de la misma en la sociedad decimonónica. Por nuestra parte no tenemos manía alguna a poesías surgidas en estrecha asociación con hechos políticos o sociales -no creemos que la poesía de circunstancias carezca siempre de interés-. Tampoco entendemos por qué se prestigia más la ironía y la sonrisa sarcástica de los románticos que la risa abierta de los poetas jocosos, humorísticos y festivos.

Consciente de lo mal conocido que es todavía el XIX, el autor de esta pequeña antología se propone simplemente acercar al público una serie de poesías cómicas de dicho siglo, algunas de las cuales, casi con seguridad, ven la edición por primera vez en todo el siglo XX.

No hemos sentido demasiados escrúpulos ante el hecho de que la segunda mitad del siglo esté algo menos representada de lo que hubiera sido deseable, pensando que la poesía cómica es estudiada por José María de Cossío en un trabajo ya clásico, que proporciona [26] una primera y amplia información sobre autores, estilos y tendencias. Hemos excluido de nuestra selección la poesía exclusivamente erótico-jocosa, de la que el lector puede tener fácil noticia a través del Diccionario secreto de Cela, que recoge numerosos fragmentos de las obras más conocidas de esta tendencia, o del Cancionero moderno de obras alegres, editado no hace mucho tiempo.

Dada la deficiente presentación de tantos textos en revistas satíricas o libros del XIX, hemos procedido a modernizar la ortografía, la acentuación y la puntuación (es frecuente, por ejemplo, el olvido de signos de exclamación e interrogación). Hemos homogeneizado asimismo la presentación de los poemas en algunos aspectos: evitamos las versales; los diálogos entre los personajes van entre comillas, lo que supone la eliminación de los guiones menores, a veces arbitrariamente mezclados con las comillas en las ediciones originales. En cuanto a las notas a pie de página, intentamos que fuesen las imprescindibles para la correcta comprensión de los poemas.

Carecemos todavía de una antología del nonsense poético español del XIX; escasean, por no decir que son prácticamente inexistentes, las reediciones o ediciones críticas de las obras de autores como Martínez Villergas, Manuel del Palacio, Luis Taboada, Vital Aza o Pérez Zúñiga; desconocemos la vertiente jocosa y satírica de muchos escritores estudiados en los manuales [27] de literatura al uso sólo en su vertiente seria, como Ayguals de Izco, Ribot y Fontseré, Eulogio Florentino Sanz, Pedro Antonio de Alarcón o Núñez de Arce; están aún por explorar decenas y decenas de revistas y periódicos satíricos, que bajo editores y directores como Wenceslao Ayguals de Izco, Juan Martínez Villergas, Carlos Frontaura, Sinesio Delgado o Clarín dieron generosa acogida a esta producción cómica; no serían mal recibidos estudios que pudieran llamarse definitivos sobre revistas tan interesantes como La Risa o El Madrid Cómico, así como antologías que dieran una panorámica sobre los contenidos de las mismas.

Esperamos que el presente trabajo, a pesar de sus limitaciones, pueda servir de estímulo a otras plumas mejor cortadas. Sólo le queda a este bienhumorado antólogo agradecer su ayuda bibliográfica al profesor Enrique Rubio, de la Universidad de Alicante, ayuda que enriqueció el presente ramillete poético, complemento indispensable de la poesía seria para todo aquel que quiera comprender qué era ser poeta cómico o escribir poesía jocosa en la España del XIX.

Por su tarea el antólogo espera solamente del lector un vaso de buen vino.

Que el dios Momo reparta risas a todos.

A. J. LÓPEZ CRUCES [28]

[29]

Poesías jocosas, humorísticas y festivas del siglo XIX  
Selección y notas de Antonio José López Cruces [30]

PARA ELIA [31]

Cuento

Felipe Pérez y González  
(1854-1910)

He leído... no sé dónde,  
que en el mes de... no sé cuál,

el año de... no sé cuántos,  
hubo en... no sé qué ciudad

vista de... no sé qué causa 5  
en... no sé qué tribunal,  
contra... no sé qué sujetos,  
por... no sé qué atrocidad.

Ello es que el proceso era  
escabroso y singular, 10  
por tratarse de asuntillos  
contrarios a la moral.

Pero como en aquel pueblo  
eran, y acaso aún serán,  
públicas todas las vistas 15  
según precepto legal,

no hubo medio de impedir  
el que, por curiosidad,  
todas las mujeres fueran  
y llenaran el local. 20

Al verlas el presidente,  
que era hombre vivo y sagaz,  
dijo: «Tengo por seguro  
que las damas que aquí están

no saben de qué se trata, 25  
y es mi deber suplicar [32]  
que se retiren aquellas  
que tienen honestidad».

La indirecta no hizo efecto,  
pues ni una hizo el ademán 30  
de levantarse siquiera,  
y entonces, con mucha sal,

dijo el presidente: «Ujieres,  
puesto que han salido ya  
todas las damas honestas... 35  
¡haced salir las demás!» [33]

Definiciones jocosas

Manuel Ossorio y Bernard

(1838-1904)

MANTA. Un abrigo que llama  
y protege nuestro sueño;  
si no está sobre la cama  
está en la casa de empeño.

SARAO. Nombre aplicado 5  
a una tertulia, en la que  
el baile es acto obligado,  
y con achaque de un té  
se come pavo trufado. [34]

Epigramas

W. Ayguals de Izco  
(1801-1875)

Era Gilito propenso  
a pensar, mas de tal modo,  
que, si le hablaban, a todo  
contestaba: «Pienso... pienso...»

Preguntó un quidam al tal: 5  
«¿Qué come usted?» «Pienso...» dijo,  
y el otro replicó: «Es fijo,  
que el chico es un animal».

\*

Victoriano Martínez Muller  
(?-1872)

Cierto sujeto me dijo:  
«Tenéis una voz muy clara».  
Le pedí después un duro,  
y no me entendió palabra. [35]

\*

Dije ayer al padre Arenas:  
«¿Dó vais tan ligero, dónde?»  
Y veis aquí que responde:  
«A oír pláticas obscenas».

«Pues he de ver con quién tratas», 5  
díjeme para mi adentro:  
conque lo busqué y lo encuentro  
confesando a las beatas.

\*

No sé por qué amor platónico  
llaman al que es puro y casto;  
porque, si es amor de ayuno,  
¿para qué hace falta el plato?

\*

«¿No valgo yo más que un burro?»,  
con fea voz de abejorro  
decía ayer en un corro  
envaneciéndose un curro.

Yo, para poner remedio 5  
a su mucha tontería,  
le repuse que valdría  
por lo menos burro y medio.

\*

Un tonto muy hablador  
preguntó a Bartolomé:  
«¿Qué oficio tenéis, señor?»,  
y él contestó: «Herrador  
soy, para servir a usted». [36] 5

\*

El sátrapa don Antonio  
exclamaba el otro día:  
«¡Es muy pesada, a fe mía,  
la carga del matrimonio!»

Y entonces, con mucha sal, 5  
repuso la bella Inés:  
«Por eso tengo yo tres  
que ayuden a mi Pascual».

\*

Por entrar de centinela  
el buen soldado Fernando  
se despedía trinando  
de su querida Manuela.

Y ella replicaba al tonto: 5  
«No tengas por mí tal duelo,  
que al fin me queda el consuelo  
de que te relevan pronto».

\*

Al confesarse contrito  
un banquero muy obeso,  
con mucha prudencia y seso  
le preguntó Fray Benito:

«Dime, infeliz, ¿por qué robas?» 5  
Y él respondía sin ganas:  
«Padre, flaquezas humanas».  
¡Y pesaba doce arrobas! [37]

\*

Cierta noche que Pilar  
de dormir tuvo deseo,  
dijo: «Quisiera dormir  
en los brazos de Morfeo».

La oyó una beata de éstas 5  
gruñonas en demasía,  
y exclamó: «¡Qué deshonestas  
son las muchachas del día!»

\*

José Bernat Baldoví  
(1809-1874)

Rita por cierta pendencia  
fue citada ante el alcalde,  
y éste le sirvió de balde,  
dando en su pro la sentencia.

Con refinada malicia 5  
dijo entonces la alcaldesa:

«Nunca he visto, Antón, tan tiesa  
la vara de la justicia».

\*

Preguntole a un sordo Aurora  
con cierto interés y ahínco:  
«¿Está buena tu señora?»

Y él, no oyendo más que el ...ora,  
dijo muy serio: «Las cinco». 5

\*

De sesenta un solterón  
a una joven vivaracha  
preguntó en cierta ocasión: [38]  
«¿Cómo te llamas, muchacha?»,  
y ella dijo «Encarnación». 5

«Tal misterio te explicara»,  
repuso el sexagenario,  
y ella: «Mucho lo apreciara,  
pero ya lo hace el vicario,  
que tiene la voz más clara». 10

\*

Miguel Agustín Príncipe  
(1811-1863)

A la novia placentera  
tierno amor el novio jura:  
¡Quiera Dios que su ternura  
no se convierta en ternera!

\*

En Jueves Santo, un chicuelo  
perdió al juego no sé cuánto,  
y... «¿Ves?», le dijo su abuelo,  
«¡Por jugar en Jueves Santo!»

«Podrá ser», le contestó 5  
el chicuelo con desdén.  
«Pero el que a mí me ganó,

dígame usted... ¿no jugó  
en Jueves Santo también?»

\*

A. Ribot y Fonteseré  
(1813-1871)

Porque tenía razón,  
quería el pobre Narciso  
que se la diese Simón,  
y éste dársela no quiso. [39]

«A usted nunca le daré 5  
la razón».

«¿Y por qué no?»

«Porque si la tiene usted,  
¿cómo he de dársela yo?»

\*

«Esas aguas tan delgadas  
que tiene Madrid, y frías,  
van dejando mis encías  
desiertas y despobladas.

Quiero mudar de ciudad; 5  
¿qué le parece, doctor?»  
«Me parece que mejor  
sería mudar la edad».

\*

A una manola un marqués  
dijo con dulce sonrisa:  
«¿Dónde va con tanta prisa  
la perla del Avapiés?»

Y enseñándole el hocico 5  
respondió la sandunguera:  
«Voy a buscar la otra acera,  
no me atropelle un borrico».

\*

J. Martínez Villergas  
(1817-1894)

A la bella Marcelina,  
que era sorda como un cesto,  
un confesor indigesto  
preguntaba la doctrina  
y dijo: «¿Cuál es el sexto?» 5 [40]

Ella, creyendo escuchar  
«¿Quién es Dios Omnipotente?»,  
respondió sin vacilar:  
«La cosa más excelente  
que se puede imaginar». 10

\*

Un escultor no afamado,  
pero de genio travieso,  
hizo un San Antón de yeso,  
poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos en un renglón 5  
explicó, prudente y cuerdo,  
cuál de los dos era el cerdo  
y cuál de ellos San Antón.

\*

Tanto quisieron tirar  
del coche del rey Fernando  
los realistas de un lugar,  
que, segura de volcar,  
iba la reina temblando. 5

«¡Alto!», Fernando exclamó;  
mas como iban desbocados  
y nadie le obedeció  
gritales con rabia: «¡Soooo!»  
y se quedaron clavados. 10

\*

«Si a los mansos», dijo Rosa,  
«Dios da en el cielo reposo,  
¡Ay qué gloria tan hermosa  
tendrá mi difunto esposo!» [41]

\*

Dijo a su criado Antón,  
el bolsista don Ventura:  
«Mira, muchacho, a qué altura  
está la cotización».

Antón, que en trance tan fiero 5  
nada entendió a punto fijo,  
leyó el termómetro y dijo:  
«Señor, a seis bajo cero».

\*

Un confesor que Pilar  
llena de entusiasmo ensalza,  
a la Virgen del Henar  
mandó que fuera descalza.

Y en efecto, allá se fue 5  
por cumplir su penitencia,  
descalza de pierna y pie...  
pero fue en la diligencia.

\*

Cogí de un brazo con arte  
a Pascual, que iba hecho un loco,  
y dije: «Espérate un poco,  
¡Qué diablos! ¿vas a casarte?»

«Hombre», respondió Pascual, 5  
«no estoy tan desesperado...»  
Y luego añadió el malvado  
que iba a tirarse al canal.

\*

Baldado estaba Narciso  
sufriendo la pena negra,  
cuando le llegó un aviso [42]  
del funeral de su suegra.

«Siento andar en pies de palo», 5  
contestó con ceño adusto.  
«Si no estuviera tan malo

iría con mucho gusto».

\*

Un mozo ¡suerte maldita!  
cayó en un pozo de Almagro;  
se encomendó a Santa Rita  
y la santa hizo un milagro;

pues no se ahogó el pobre mozo 5  
yendo al fondo con sus huesos,  
por... no haber agua en el pozo;  
pero se estampó los sesos.

\*

Dióle a un mendigo Bartolo  
un pantalón destrozado,  
diciendo: «No lo he llevado  
sino dos veces tan sólo».

«¡Dos veces!», dijo el pobrete, 5  
y exclamó el otro: «Sí a fe;  
pero una vez lo llevé  
seis años, y la otra... siete».

\*

Varias personas cenaban  
con afán desordenado,  
y a una tajada miraban,  
que habiendo sola quedado,  
por cortedad respetaban. [43] 5

Uno la luz apagó  
para atraparla con modos;  
la mano al plato llevó,  
y halló... las manos de todos;  
pero la tajada no. 10

\*

Vicente Ruiz Aguilera  
(1820-1881)

«¡Ay! ¡Ay!», repitió Garay

en sus instantes postreros  
y, alegres, los herederos  
dijeron: «Ha dicho que hay».

Y era verdad, pues sin dolo, 5  
y con testamento en mano,  
así exclamó el escribano:  
«Hay... pero deudas tan sólo».

\*

En casa de un general  
un periódico que había  
ocultó Leonor un día  
debajo del delantal.

Preguntó el amo zanguango: 5  
«¿Qué tienes ahí, Leonor?»  
Y ella contestó: «Señor,  
¿Qué he de tener? «El Fandango». [44]

\*

Hablando del himeneo  
una joven dijo así:  
«Es un gusto, según creo,  
pues se forma con la I  
y después viene el meneo». 5

\*

Mariano Zacarías Cazorro  
(1824-1896)

Blas, que a su hija reprendía,  
de sus enojos llevado,  
le decía con enfado:  
«¡Bah! ¡Tú no eres hija mía!»

Y su esposa, en la ficción, 5  
con toda oportunidad  
añadía: «¡Es la verdad!  
¡Tu padre tiene razón!»

\*

Eulogio Florentino Sanz  
(1825-1881)

De hacer un caballero  
un saludo a su querida,  
diz se sacó prendida  
la peluca entre el sombrero,

y le dijo con donaire: 5  
«¡Guardeos el cielo, mi amor!»  
Y ella: «Cubríos, señor,  
que os despeináis con el aire». [45]

\*

Eusebio Blasco  
(1844-1903)

Es tan estrecho el ajuar  
del pobre de don Donato,  
que le dio un gato Gaspar  
¡y le cortó el rabo al gato  
para que pudiera entrar! 5

\*

Enrique Sierra Valenzuela  
(1845-1880)

Tus paralelos leí,  
y yo aplaudo tus desvelos,  
por más que al leerlos vi  
que, porque son para-lelos  
deben de ser para ti. 5

\*

El señor don Sisebuto  
decía anoche muy grave:  
«¡Quisiera haber sido un Bruto!»  
Mas lo es y él no lo sabe.

\*

Murió Joaquín el tramposo  
y, entrando en el panteón,  
exclamó su amigo Antón  
entre afligido y lloroso: [46]

«¡Ya está la deuda cumplida!» 5  
Y otro repuso: «Yo infiero  
que habrá sido lo primero  
que haya pagado en su vida».

\*

R. J. Crespo

«¿Qué es eternidad?», decía  
un cura, que predicaba,  
las ideas farfullaba,  
y las cosas repetía.

«¿Qué es eternidad?», gritando 5  
cinco veces preguntó,  
y una mujer respondió:  
«Nuestro cura predicando».

\*

Cecilio Navarro

Redactando un estudiante...  
no recuerdo lo que fue,  
dije «Coma», y al instante  
respondió: «No tengo qué».

\*

«Me acuso, padre Jacinto,  
de violar el mandamiento  
que viene detrás del quinto».  
«Rezad de credos un ciento».

«Mas es justo que a cincuenta 5  
partamos entre los dos,  
porque...» «¡Chist! calla, Vicenta,  
los partiremos... adiós». [47]

\*

M. V. Sánchez

Antonio, al enamorar  
a Inés, palabra le dio  
de casarse, y la cumplió;  
pues se casó con Pilar.

\*

J. Monreal

Al lucero de la tarde  
mis penitas le conté,  
y me respondió el lucero:  
«¿Y a mí qué me cuenta usted?»

\*

Ricardo Puente y Brañas

Fue a los toros Don José,  
marido de Salomé,  
y ¡cuál sería su traza,  
que al verle un diestro en la plaza  
le mató de un volapié! 5

\*

Ramón Rúa Figueroa

Preguntáronle a un pintor  
que hacía cuadros muy bellos  
por qué pintando tan bien  
eran sus hijos tan feos.

Él, ufano, contestó: 5  
«La respuesta es, según creo,  
que hago los cuadros de día [48]  
y de noche los hijuelos».

\*

Gerónimo Morán

Al escuchar cómo aullaba  
el perro de su vecino  
dijo un barbero asesino  
que a un pobre martirizaba:

«¡Diablo! ¿si estarán matando 5  
a ese infeliz animal?»,  
y el otro dijo: «No tal,  
es que le están afeitando».

\*

Dijo un tuerto a un jorobado  
a quien vio al romper el alba:  
«Muy pronto, amiguito mío,  
camina usted con su carga».

«Temprano debe de ser», 5  
respondió el otro con calma,  
«cuando tiene usted abierta  
solamente una ventana». [49]

\*

A. Brasés

La palabra caracol  
se forma de col y cara  
porque el caracol se para  
mucho de cara a la col.

Se adivina sin trabajo, 5  
aceptando esta teoría  
cómo se le llamaría  
si se parase ante el ajo.

\*

J. Rico

«En mi pueblo», dijo Antero,

«hago bastante papel».  
Y en esto fue verdadero,  
pues dicen que cumple fiel  
su oficio de papelerero. 5 [50]

\*

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

A Mackinley le han salido  
dos granos en la mollera;  
uno, en forma de Cuba,  
y otro, en forma de Cervera.

[51]  
Epitafios burlescos

Francisco Martínez de la Rosa  
(1787-1862)

El cementerio de Momo

Yace aquí Blas... y se alegra  
por no vivir con su suegra.

Agua destila la piedra,  
agua está brotando el suelo...  
¿Yace aquí algún aguador? 5  
«No señor: un tabernero».

Yace aquí un mal matrimonio,  
dos cuñadas, suegra y yerno...  
no falta sino el demonio  
para estar junto el infierno. 10

¡Cuñados en paz y juntos!...  
no hay duda que están difuntos.

Aquí un médico reposa,  
y al lado han puesto a la Muerte...  
iban siempre de esta suerte. 15

Aquí yace una beata

que no habló mal de ninguna...  
perdió la lengua en la cuna.

Aquí un hablador se halla...  
y por vez primera calla. 20 [52]

Aquí yace una viuda,  
que murió de pena aguda,  
apenas hubo perdido  
a su séptimo marido.

Aquí yace una soltera, 25  
rica, hermosa, forastera,  
que sordomuda nació...  
¡Si la hubiera hallado yo!

Sub hoc tumulo... adelante;  
que éste será algún pedante. 30

Don Juan de Az... pei... ti... gu... rrea...  
Para el diablo que te lea.

¡Canónigo... de repente...  
y morir en Noche Buena!  
Se le indigestó la cena. 35

Una palma han colocado  
en la tumba de Lucía...  
Es que dátiles vendía.

Aquí yace un cortesano,  
que se quebró la cintura 40  
un día de besamano.

Aquí jaz o muy ilustre  
Senhor Joan Mozinho Souza  
Carvalho Silva da Andrada...  
Sobra nombre o falta losa. 45

Aquí yacen cuatro socios,  
que juntaron gran caudal:  
un médico, un boticario,  
un cura y un sacristán.

Aquí yace un contador 50  
que jamás erró una cuenta...  
a no ser a su favor.

Aquí Fray Diego reposa  
y jamás hizo otra cosa. [53]

\*

José Bernat Baldoví  
(1809-1874)

Aquí descansa un sereno  
de costumbres tan soeces,  
que lo estaba pocas veces.

\*

Yace aquí una tal Guillerma;  
dicen que fue cortesana,  
y en menos de una semana  
puso media Corte-enferma.

\*

Victoriano Martínez Muller  
(?-1872)

Aquí yace un pretendiente  
que nunca tuvo una casa,  
y eso que toda su vida  
la pasó haciendo antesalas.

\*

Aquí yace Magdalena  
de esbelta cintura a fe:  
se la tragó una ballena.  
«Sería la del corsé».

\*

Anónimos

Aquí un domador reposa,  
que se murió de pesar, [54]  
porque no pudo domar

en diez años a su esposa.

\*

Aquí descansa mi Blasa.  
Yo también descanso en casa. [55]

Fábulas

Miguel Agustín Príncipe  
(1811-1863)

El lavatorio del cerdo

En agua de Colonia  
bañaba a su marrano doña Antonia  
con empeño ya tal, que daba en terco;  
pero a pesar de afán tan obstinado,  
no consiguió jamás verle aseado, 5  
y el marrano en cuestión fue siempre puerco.

Es luchar contra el sino  
con que vienen al mundo ciertas gentes  
querer hacerlas pulcras y decentes:  
el que nace lechón, muere cochino. 10

El hombre y el burro

Aunque parezca broma,  
conviniéronse un hombre y un borrico  
en enseñarse el respectivo idioma;  
y el burro... ¡suerte impía!,

no aprendió ni un vocablo solamente 5  
en dos años de estudio y de porfía;  
entretanto que el hombre, en sólo un día  
aprendió a rebuznar perfectamente. [56]

No trates con el bruto ni un minuto,  
pues no conseguirás la alta corona 10  
de hacerle, tú, persona  
y puede suceder que él te haga bruto.

Francisco Añón  
(1812-1878)

El maestro

«Enseña lengua española  
en una sola lección  
Don Felipe de Mendiola»,  
anunciaba un cartelón.

Y a la turba que le espera 5  
dice el charlatán risueño,  
echando la lengua fuera:  
«Esta misma que os enseño  
¡juro a bríos! que es lengua ibera». [57]

Miguel de los Santos Álvarez  
(1817-1892)

Fábulas humorísticas

I

En el calor de su amoroso trato  
una gata gozaba sobre un gato;  
y sé de buena tinta  
que al mes cabal el gato estaba encinta.

Esto, amado Teótimo, te enseña 5  
que el que cae debajo es quien se empreña.

II

Cierto Prelado metropolitano  
daba a sus familiares por el ano.

Trae mil inconvenientes  
La familiaridad con ciertas gentes.

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

Fabulita

Pisó un trozo de melón  
el crítico Torremocha,  
y dio en la calle de Atocha  
un soberbio revolcón.

Furioso como un león, 5  
y no sabiendo qué hacer,  
cuando en pie se llegó a ver  
quiso la sucia tajada  
estrujar de una patada...  
y otra vez volvió a caer. 10 [58]

Por estas y otras razones  
yo tengo en tales cuestiones  
mi opinión particular:  
que no se debe pisar  
ni siquiera a los melones. 15

## Naturalismo

Molidos de la jornada  
y con hambre, aunque risueños,  
dos estudiantes rondeños  
llegaron a una posada.

Comenzaba a anochecer 5  
y entrambos, sin vacilar,  
acercáronse al hogar  
decididos a comer.

Ligera cual una ardilla  
rubia moza les previno, 10  
con un buen jarro de vino,  
salchichón, pan y tortilla,

que devoraron los dos  
sin tener que repetir,  
yéndose luego a dormir 15  
en paz y en gracia de Dios.

A la mañana siguiente,  
rayando apenas al día,  
del ventero en compañía  
tomaron el aguardiente 20

y a seguida de pagar  
los caballos dispusieron  
y, alegres como vinieron  
se volvieron a marchar. [59]

No será el cuento profundo 25  
ni por él pido mercedes;  
pero, ¿no lo hallan ustedes  
lo más natural del mundo?

Narciso Serra  
(1830-1877)

Fábula

A un santo le tocó la lotería  
y a Dios le daba gracias noche y día.

Pero un ladrón que halló la puerta franca,  
le robó con auxilio de una tranca.

Dios premia al bueno, pero viene el malo, 5  
le quita el premio, y le sacude un palo. [60]

Humoradas

Ramón de Campoamor  
(1817-1901)

Las niñas más juiciosas y más puras  
al llegar la razón hacen locuras.

\*

Si, como el héroe de la Mancha, antaño  
realicé por tu amor grandes hazañas,  
hoy, sentado a la sombra de un castaño,  
pensando mucho en tí, como castañas.

\*

Las hijas de las madres que amé tanto

me besan ya como se besa a un santo.

\*

El grande Enrique, de pudores harto,  
dijo a una joven, con descaro, un día:  
«¿Cuál es, niña, el camino de tu cuarto?»  
La joven contestó: «La Vicaría».

\*

Yo conocí un labrador  
que, celebrando mi gloria,  
al borrico de su noria  
le llamaba Campoamor. [61]

### Letrilla

Enrique Sierra Valenzuela  
(1845-1880)

Yo soy un guapo sujeto  
que bailo a cualquier compás  
y que venero y respeto  
la opinión de los demás;  
y no todo es de mi gusto, 5  
pero al de todos me ajusto  
y sigo constantemente  
mi costumbre a tal tenor  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 10

Asegura doña Clara  
que aún no llega a la vejez,  
cuando tiene ya la cara  
como cáscara de nuez.  
Y yo, que sé a ciencia cierta 15  
que tiene la fosa abierta,  
no niego que en el vigor  
de la juventud se siente,  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 20

Sé que en todas ocasiones  
anda la fiera Beatriz  
a arañazos y empellones

con su consorte infeliz.  
Ella asegura, falaz, 25  
que viven en sana paz,  
mas su conyugal amor  
mi labio jamás desmiente, [62]  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 30

Tiene la linda Teresa  
un pariente general,  
que le paga casa y mesa  
y hasta palco en el Real.  
La lleva de día y noche 35  
a su lado o en su coche,  
y no dudo del amor  
de tan singular pariente,  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 40

Cuanto me dicen repito,  
callan todos y soy mudo,  
gritan los demás y grito,  
estornudan y estornudo,  
lo que otro cree, eso creo, 45  
pasean y yo paseo;  
y haga frío, haga calor,  
yo voy donde va la gente,  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 50

[63]  
Odas

Juan Martínez Villergas  
(1816-1894)

Oda a las patatas

No las lides pretendo

celebrar de Austerlitz y de Lepanto,  
ni de Roma el estruendo,  
yo que de eso no entiendo  
la gloria y prez de las patatas canto. 5

Y no en contrario pugne  
esa que grey se nombra de Castilla,  
no espero que me impugne,  
ni creo le repugne,  
la que ha venido a ser su comidilla. 10

Porque alusión recela,  
dirá más de un señor que no las cata;  
yo digo que no cuelea,  
que lo cuente a su abuela,  
porque a mí no me meten la patata. 15 [64]

Bien haya a los que hallaron  
de América en el rincón pingüe tesoro,  
que audaces explotaron,  
y al regresar surcaron  
olas de plata y borbollones de oro. 20

Bien haya a los que hicieron  
romería tan larga viento en popa  
y en la región que hendieron  
la mina descubrieron  
que de patatas inundó la Europa. 25

Pues dionos más consuelo  
(dice un autor) que el oro y que la plata,  
quien con humano celo  
al europeo suelo  
la mina trasplantó de la patata. 30

Del hambre al fiero estrago  
las masca el rico, el rey ¿quién dijo miedo?  
y en su elocuente amago  
igualan al monago  
con el mismo Arzobispo de Toledo. 35

¡Oh! sin su prodigiosa  
y alta influencia que a pintar no acierto,  
en ésta era famosa  
fuera una misma cosa  
quedar cesante y repicar a muerto. 40

Sabroso, no es lisonja,  
y fruto el más barato del mercado,  
el estómago esponja  
del ex-fraile, la ex-monja,  
la huérfana, la viuda, el retirado. 45

Y es tal su baratura  
que todo bicho en ello hecha bravatas,  
diciendo a quien se apura:  
«No hay miedo, criatura,  
venga a mi choza y comerá patatas». 50 [65]

Por la voz acabada  
en eira como Ojeira, Beira y Neira,  
Galicia es señalada;  
pero es más celebrada  
por la gaita chillona y la muñeira. 55

Nombre la Mancha alcanza  
entre ciertas y ciertas maravillas  
por su héroe Sancho Panza,  
y la española danza  
que llamamos manchegas seguidillas. 60

Mas también fama y mucha  
les da su patatar, respondo a ciegas;  
o decida en la lucha  
Madrid, que tanto escucha:  
«¡A dos cuartos manchegas y gallegas!» 65

Igual, bien comparadas,  
a las mujeres son, doy datos fijos:  
pálidas o encarnadas,  
panzudas o estrujadas,  
doncellas la mitad y otras con hijos. 70

Nadie hay que más insista  
en ser cual yo tan partidario de ellas,  
la causa está a la vista;  
probable es que consista  
en que me saben bien éstas y aquéllas. 75

Plantas las dos del suelo  
que al ardiente apetito desafían,  
guardan con denso velo  
un corazón de hielo,  
pero entrando en calor tarde se enfrían. 80

Furioso las embisto  
frías, asadas, con arroz, calientes; [66]  
ya guisadas, ya en pisto,  
pero en tortilla ¡ay Cristo!  
me hacen de gusto tiritar los dientes. 85

Si llega a mis oídos  
el son de la sartén sobre la hornilla,  
parezco a los partidos  
que en viéndose vencidos  
desean que se vuelva la tortilla. 90

Tanto al amor convida  
hoy la patata, que decirse debe  
con el alma y la vida,  
que es la flor escogida  
de este pensil del siglo diez y nueve. 95

Yo las estoy gastando  
con tanta profusión que tengo un censo,  
comiendo o almorzando,  
cenando o merendando,  
y tanto, en fin, en las patatas pienso 100

que si en bailes me veo,  
mejor que a las de Strauss dulces sonatas,  
pegar brincos deseo  
al viejo martilleo  
del venerable vals de las patatas. 105

Wenceslao Ayguals de Izco  
(1801-1875)

La judía resentida

A Don Juan Martínez Villergas

Nada más santo y justo  
que despreciar las lides y bravatas  
de héroes de ceño adusto;  
pero es pésimo gusto  
donde judías hay cantar patatas. 5 [67]

¡Y alzarlas a la cumbre  
de las divinidades, tú que muerdes  
a todos por costumbre!...  
¿Cuándo has visto legumbre  
que en prez exceda a las judías verdes? 10

¿En qué siglo, en qué días  
la patata arrancó, pobre poeta,  
su palma a las judías,  
fritas, calientes, frías,  
secas, ya sin disfraz, ya con caseta? 15

Cantas con elocuencia  
de la patata vil la baratura,  
sin mirar tu inocencia  
que yo enlazo la esencia  
de lo bueno y barato a la hermosura. 20

La patata remeda  
del aguador el traje en lo pardusco,  
mas para mí se queda  
vestir lustrosa seda,  
con que las flores del jardín ofusco. 25

En sociedad con ellas  
el rodrigón se huelga en elevarme;  
y al ver mis hojas bellas,  
racimitos y estrellas,  
ni el olmo se desdeña de abrazarme. 30

Llena de poesía,  
sonoramente a los oídos grata  
suena la voz judía;  
pero, ¿qué melodía  
encierra el nombre rústico patata? 35

Como a deidad ilesa  
a la patata rindes mil lisonjas,  
porque dices no cesa  
de socorrer la mesa  
de empleados, de viudas y de monjas. 40 [68]

Y aunque en cuanto al ahorro  
esa ventaja concederte quiero,  
las judías en corro  
damos también socorro

al cesante infeliz y al pobre clero. 45

Si ellas son la delicia,  
cual se pregona por Madrid, tan sólo  
de la Mancha y Galicia,  
nuestra raza milicia,  
según dice Buffon, de polo a polo. 50

Cuando la sartén chilla  
la patata infeliz no vale un bledo;  
y si por maravilla  
nos pruebas en tortilla  
te has de chupar y rechupar el dedo. 55

Con la mujer coteja  
tu numen a ese fruto que apechugas.  
No hay duda que si es vieja  
corren linda pareja  
llenas ambas de arrugas y verrugas. 60

¡Que a tan vil fruto alabe,  
provoque envidias y promueva jergas  
joven que tanto sabe!...  
Tal locura no cabe  
más que en la mente del atroz Villergas. 65

¿Has visto, alma viviente,  
que haya inspirado la patata un día  
en corazón valiente  
algún amor ardiente?  
Pues un rey se prendó de una judía. 70

Al verla hermosa y bella  
perdió el estribo don Alfonso octavo  
y deliró por ella. [69]  
No tendrían tal estrella  
la patata ni el rudo nabo. 75

Gloria al cisne canoro  
que alzó su dulce voz y con denuedo  
ante el castalio coro  
pulsó el laúd sonoro  
y cantó a la judía de Toledo... 80

Del templo de la fama  
el aplaudido autor halló el camino.  
Villergas nos difama

y Asquerino nos ama...  
¡Muera Villergas, pues! ¡Viva Asquerino! 85

A. Ribot y Fontseré  
(1813-1871)

El salchichón

Cante Ayguals la judía,  
Villergas la patata,  
salga el garbanzo vil a la palestra...  
¿Quién prostituye así la poesía?  
¿Quién así la degrada y la maltrata? 5  
Callad, callad, cantores de menestra.  
¿Qué las patatas y judías son  
al lado del robusto salchichón?

¡Ingratos! os dio numen  
el cielo soberano, 10  
os dio ambición de gloria, os dio talento...  
¿No hay cargos de conciencia que os abrumen?  
¿No os atormenta un roedor gusano? [70]  
¿No sentís un atroz remordimiento?  
¡Legumbres celebráis!... ¡oh! ¡maldición! 15  
¡Y dejáis olvidado el salchichón!

Es vuestro inmenso crimen  
digno de inmensa pena,  
mas la gracia de Dios es infinita;  
los pecados más graves se redimen; 20  
Dios perdonó a la impura Magdalena  
arrepentida viéndola y contrita;  
un acto, pues, rezad de contrición,  
y ayudadme a cantar el salchichón.

¡Oh Vich! ¡oh patria mía! 25  
esclarecen tu nombre  
salchichones de gusto y de fragancia.  
No envidies, no, la justa nombradía  
de famosas ciudades, ni te asombre  
la gloria de Sagunto y de Numancia. 30  
Si a Córcega dio fama Napoleón,  
tú la debes mayor al salchichón.

Del uno al otro polo

su salchichón circula,  
y es su sabor la fe de su bautismo. 35  
Que en salchichones, Vich, te pintas solo,  
y el salchichón que el paladar adula  
emblema es cual la cruz del cristianismo,  
pues quien profesa mora religión  
no puede comer nunca salchichón. 40

Si un día lo catasen,  
vierais a los infieles  
desertar de las filas de Mahoma.  
Cátenlo, y no habrá dos que no se pasen  
a nuestra fe; zegríes y gomeles 45  
se acogerán al lábaro de Roma.  
¿Quién ha de producir tal conversión?  
Sólo tú, soberano salchichón. [71]

¿No veis allá una hermosa  
pálida, desgredada? 50  
¿Qué siniestra intención leo en sus ojos?  
Miradla, se dirige presurosa  
a la orilla del mar... ¡desventurada!  
¿Quién contra ti provoca tus enojos?  
Detente, pon un freno a tu pasión... 55  
Mira, mira, aquí tengo un salchichón.

Y es una pobre amante  
vilmente seducida  
por un estrafalario muy romántico.  
El frenesí se pinta en su semblante, 60  
y va a ocultar la afrenta de su vida  
entre las crespas olas del Atlántico...  
¡Qué peripecia!... vuelve a la razón,  
ya no se tira... ¡ha visto el salchichón!

Oh tú, buen misionero, 65  
que remotos espacios  
cruzas y mares y apestados climas,  
por convertir al dogma verdadero  
a los más refractarios y reacios,  
no de la persuasión el arma esgrimas. 70  
Para atraerse al indio cimarrón,  
es probado, no hay como un salchichón.

Los que a la medicina  
consagráis el talento,  
¿no veis que será estéril vuestra ciencia 75

mientras sierva la hagáis de la rutina?  
¿Por qué para saber si aún tiene aliento  
y así poder dar fe de su existencia,  
en lugar de una luz o de un velón,  
no acercáis al enfermo un salchichón? 80

Si salchichón no come  
aunque una vela apague,  
el infeliz murió de positivo.  
Por exageración nadie lo tome;  
cuando veáis que salchichón no trague 85 [72]  
no hay ya cuidado de enterrarle vivo,  
que quizás ya estará en putrefacción  
y aún comerá el difunto salchichón.

¡Salchichón! ¡yo te adoro,  
yo que sin ilusiones 90  
entre humanos vegeto aborrecidos!  
Tú eres mi bien y mi único tesoro...  
¡Oh! ¡quién pudiera en recios salchichones  
ver a todos los hombres convertidos,  
y sin ser ni Coburgo ni Borbón 95  
ver reinar donde quiera un salchichón!

Con una vil manzana,  
según nos dicen, Eva  
se dejó seducir... ¿no estaba loca?  
Si hoy el demonio en seducir se afana, 100  
no enseña una manzana ni una breva,  
que es al cabo todo esto una bicoca;  
hoy para hacer caer en tentación  
necesita el demonio un salchichón.

En vano los partidos 105  
con implacable saña  
un mando se disputan pasajero.  
¡Esfuerzos miserables y perdidos!  
El que quiera mandar acá en España  
y un prosélito hallar en cada ibero, 110  
ofrezca su programa a la nación:  
para ricos y pobres salchichón.

Yo que de la política  
salí cual por ensalmo  
harto de controversias y de enredo, 115  
¿queréis dispute en situación tan crítica  
la libertad del pueblo palmo a palmo?

¡Oh! no; disputaría dedo a dedo  
la libertad con brío y con tesón,  
si la libertad fuera un salchichón. 120

Pues hice no poco  
en salir aún con huesos [73]  
de la charca de las ranas periodísticas;  
pues hice mucho en no volverme loco,  
y mi honor y mi juicio saqué ilesos 125  
de mil disputas y otras mil sofísticas;  
de hoy más mi único lema, mi opinión,  
mi estandarte ha de ser un salchichón.

Esta bandera nueva  
intrépido enarbolo... 130  
contéplala, español, con ardimiento.  
¿A combatirla hay alguien que se atreva?  
Los partidos por fin en uno solo  
se funden y en un solo pensamiento,  
y se llevará a cabo esta fusión 135  
de todos siendo núcleo el salchichón.

¡Gloria! ¡a mí que el primero  
concebí tal idea  
que si Colón viviera la envidiara!  
Cuando mi vida se convierta en cero, 140  
cuando la muerte con su brocha fea  
de amarillo color pinte mi cara,  
mi adiós postrero, mi última ilusión  
tuyos serán, querido salchichón. [74]

Pequeño poema

Ramón de Campoamor  
(1817-1901)

Cómo rezan las solteras

Poema en un canto. (Monólogo representable)

Peristilo de un templo. A la izquierda del espectador, la escalinata. A la derecha, la puerta que da entrada a la iglesia. Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa. Durante el oficio divino se estará oyendo un armonio.

## I

(PETRA, cogiendo una silla.)

Voy a rezar, sentada, porque creo  
que de no usar, bien cómoda, las sillas,  
se me ha formado un callo en las rodillas,  
que será bueno y santo, pero es feo.  
Y así despacio, porque estoy de prisa, 5  
veré si llega Pablo;  
y en esta posición, oyendo misa,  
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

## II

Petra, comienza tu oración del día:  
Padre nuestro que estás...

(Distraída.)

Estoy furiosa 10  
de no ser pronto esposa... [75]  
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!  
No, no soy fea; y para el mundo entero  
no tienen más que este uso las hermosas.  
Me casaré, ¿no he de casarme? Pero... 15  
¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!...  
Estaba... ¿dónde estaba?...  
Creo que ya llegaba  
a los cielos, esto es, a mi elemento,  
porque dicen las viejas 20  
que, como es sacramento,  
cae siempre del cielo el casamiento...  
Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

## III

Santificá... Santificá... ¡Dios mío!  
Oigo un rumor extraño... 25  
¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida y dejando caer, al descuido, el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengaño!  
No es su yegua, es el mulo de su tío.

Un tío que es un hombre atrabiliario,  
que llama estar muy malo a ser muy viejo,  
que al que le pide un real le da un consejo. 30  
¡Qué inmortal es un tío millonario!  
No viene, y yo deseo hacer alarde  
de lo mucho que sufro con su ausencia,  
y darle rienda en su presencia  
a un gran suspiro que empecé ayer tarde. 35  
¡Nadie!, no llega. Mi esperanza es vana.  
¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo  
esa línea lejana  
en que se une la Tierra con el Cielo!

#### IV

(Se vuelve a su asiento.)

Volvamos a la mística tarea: 40  
Santificado sea... [76]  
Pero antes de seguir mis oraciones,  
quisiera yo saber por qué razones  
de su casa a la mía, escalonadas,  
el Dios de las alturas 45  
de viudas, solteras y casadas  
tendió una vía láctea de hermosuras.  
O tiene hoy pies de plomo,  
o Pablo está de broma;  
en viendo una paloma 50  
se vuelve gavilán, siendo un palomo.  
¿Habrá visto a Paulina,  
la púdica sobrina  
del deán de Sigüenza?  
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto, 55  
ya a preferir comienza  
la milicia del Rey a la de Cristo.  
Tiene, además de un rostro peregrino,  
un pelo de oro fino;  
y cuando Dios reparte 60  
a una mujer ese color divino,  
le hace un ser doblemente femenino.  
¡Ay del que va en el mundo a alguna parte  
y se encuentra una rubia en el camino!...  
Se me está figurando 65  
que estoy rezando mal, como cualquiera.  
¿Estaré yo pecando?  
De ninguna manera.

Mis tiernas distracciones no son raras.  
Y, en materia de amores, 70  
saben los confesores  
que la moral suele tener dos caras.

## V

A Pablo con el aire de la ausencia  
se le constipa el alma con frecuencia,  
y me causan cuidados 75  
mujeres tan expertas,  
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,  
suele haber en amor aires colados.  
¿Estará con Vicenta, esa viuda [77]  
que él dice, ¡el embustero!, que desprecia? 80  
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?  
No hay sabio a quien no engañe cualquier necia.  
Pero ¿cómo ha de engañar esa Vicenta  
de tan pérfidos tratos  
a un hombre tan sutil que, según cuenta, 85  
estudia a las mujeres en los gatos?  
Venga a nos... ¡Qué sospecha impertinente!  
Quisiera continuar mis oraciones,  
mas no puede apartarse de mi mente  
la viuda que aspira a reincidente 90  
con más hambre de amor que diez leones.  
¿Y él? ¿Y él? Con los del cielo equiparados,  
las mujeres son ángeles menores.  
En cambio, con nosotras comparados,  
los hombres no son malos, son peores. 95

## VI

Venga a nos... ¿Si estará con Nicolasa,  
que llama amor a amar a su manera?...  
¿Que no la ama ni el perro de su casa,  
pues tiene peor sombra que la higuera?  
¡Horror! Esa casada arrepentida 100  
que hunde el globo terráqueo con su peso  
y que está ya en sazón para comida,  
pues tiene mucha carne y poco hueso,  
dice que en su inocencia  
se equivocó de esposo; 105  
y añade, como ley de su experiencia,  
que todo el que se casa se equivoca.

Y, aunque aún existe, su difunto esposo,  
con cara de canónigo dichoso,  
todo cuanto sostiene 110  
lo jura por el alma de su esposa...  
Sin duda no le importa una gran cosa  
que el alma de su esposa se condene.  
¡Amar a una casada! Cree mi tía  
que eso es común hoy día. 115  
¡Esos hombres traidores  
nunca quieren tener en sus amores! [78]  
¡Amar a una casada! Vamos, vamos,  
si a mí me diera San Miguel su espada,  
ya estaría a estas horas traspasada... 120

(Rezando.)

Así como nosotros perdonamos...

## VII

Ese hombre se ha dormido,  
y yo tengo entre tanto  
la sangre hecha un vinagre enrojecido.  
¡Cuán maldita es la suerte!...

(Suena dentro la campanilla. Dándose golpes de pecho.)

¡Santo! ¡Santo! 125

Como estoy tan de prisa,  
sigo haciendo del rezo un embolismo.  
¿Quién podría creer que estoy en misa,  
rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?  
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino 130  
a las viudas, casadas y solteras  
que salen a un camino  
haciendo esos de amor con las caderas  
y luego dan posada al peregrino  
metidas por bondad a posaderas. 135

(Se oye la Marcha real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...  
No parece sino que lo hace el diablo.  
No hay duda, pasa Pablo  
ahora que va a alzar el señor cura.  
Me voy; si ofendo al cielo 140

le pediré mil perdones. [79]  
¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,  
mi rosario y mi libro de oraciones?...  
¡Están, como la tropa en las acciones,  
cubriendo de cadáveres el suelo! 145  
Diré que los recoja el monaguillo  
que todas las mañanas,  
más bien que por demócrata, por pillo,  
toca el himno de Riego en las campanas.

(Habla con el monaguillo, que, haciéndose cruces, va recogiendo los objetos nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas 150  
me expongo a no llegar antes que pase...

(Arrodillándose frente a la puerta de la iglesia.)

¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,  
¡qué misas he de oír tan bien oídas!...

(Vase Petra por la izquierda.)

El telón cae al son de la Marcha Real tocada en el armonio.

[80]  
Romance

José López Silva  
(1860-1925)

¡Hoy las ciencias adelantan...!

«Pero ¿qué es lo que te ocurre  
pa ponerle a uno esa jeta  
que paece que estás tratando  
con el que cobra las cédulas?  
¡Jesús qué Dios!»

«¡Y agradece 5  
que no coja la cazuela  
y te la estampe en los sesos  
pa ver si es que así te enteras!»  
«¿De qué?»

«¡De que ya me tienes  
cansao de cenar lentejas 10  
y alubias y porquerías  
que salen lo mismo que entran!

Y te advierto, pa que luego  
no te pille de sorpresa,  
que o me cambias los 'menuses' 15  
o estás a las consecuencias».

«¡Rediós!, pues ¿qué quieres?»

«Cosas

variás y que fortalezgan,  
porque el hombre que trabaja  
si no se nutre la entrega». 20 [81]

«Pero ¡vente aquí a razones  
y escucha y vamos a cuentas!

¿Tú cuánto ganas?»

«Diez reales».

«¿Cuánto has dicho?»

«¡Dos cincuenta!»

«Diez reales, ¿verdá? Pues oye: 25

rebaja dos que te dejas

desfiguraos tóos los días

en la maldita taberna

(¡que así permita Dios que arda

con tóos los que entráis en ella!...)» 30

«¡Muchas gracias!»

«Y resulta

que ya son ocho; descuenta

otro par de ellos que gastas

en tabaco y cosas de ésas;

deduce lo que me 'pisas' 35

pa el mus ilustrao; aumenta,

a lo que rebajas, uno

que le das a la Nemesia

pa que saque alante al chico

que tuvo estando soltera, 40

y ahora, si lo reflexionas,

dime si con la peseta

cochina que traes a casa

quiés que te sirva cocletas

de arzobispo y que te ponga 45

un faetón a la puerta».

«¡No quiero eso!»

«¡Pues entonces!»

«Pero ¡ven aquí, so bestia,

que eres una especie de Osma

pa azministrar!»

«¡No me ofendas, 50

Saturnino!» [82]

«¡Si es que le haces

perder a uno la chaveta!

Si tu padre, que esté en gloria,  
no hubiese sido un acémila  
y te hubiá dao una miaja 55  
de coltura y no tuvieras  
ese defezto que tienes  
de que eres analfabeta  
de nación, y te enteraras  
de lo que dice la Prensa, 60  
sabrías como ca quisque  
que en el día de la fecha  
pa vivir a lo maznate  
basta y sobra una peseta».  
«¡Caray!»

«¿Lo tomas a chungu? 65

Bueno: pues oye la idea  
que se le ha ocurrio a un socio,  
y que vista de primera  
intención, paece una cosa  
de magia».

«¡Vamos a verla!» 70

«A ti te dan un carnete...»

«¿Y qué es eso?»

«Una tarjeta  
que no cuesta ná; en el azto  
vas y te compras con ella,  
verbo en gracia, una camisa 75  
que vale un par de pesetas,  
y si exhibes el carnete  
van y te rebajan media.  
Necesito yo unas botas  
(que ahora da la coincidencia 80  
de que sí que me hacen falta,  
porque llevo un dátil fuera),  
pues me voy a un zapatero [83]  
de los que tién conivencia  
con el socio, y si le había 85  
de pagar sin la tarjeta  
tres duros, es un digamos,  
pues le pago dos con ella.  
Pon que ese mismo derecho  
me asiste pa el de la tienda 90  
de ultramarinos, para el sastre  
y pa tóos los que comercian;  
añide que, además de eso,  
quíe el sino que te trompiezas,  
vamos a decir, con uno 95  
de los premios que sortean

(porque igual te pué cae  
a ti que a otro cualisquiera),  
y resulta que a fin de año,  
con poca suerte que tengas, 100  
comes lo mismo que un oso,  
vistes mejor que la reina,  
gastas, si quiés, otromóvil,  
y además, tiés una renta  
vitalicia pa tóo el tiempo 105  
que te dure la existencia».  
«Sí; pero pa eso hará falta  
tener guita».

«Con que puedas  
juntar cuatro o cinco duros  
y empieces a darles vueltas, 110  
ya tiés segura la vida  
y está resuelto el problema».  
«¿Y entran también los caseros  
en la cosa?»

«¡No camelan!  
Hay tres clases que no aceden 115  
a rebajar ni una perra,  
que son: las amas de cría,  
los caseros y la Iglesia.  
Pero eso, como tú sabes,  
ni a ti ni a mí nos afezta; 120  
el casero, porque tiés [84]  
quien nos pague la vivienda,  
gracias a Dios; la nodriza,  
porque continúas inédita,  
y lo otro, porque siguiendo 125  
'mangue' viudo y tú soltera,  
nos hace la misma falta  
que a un Santo Cristo una percha».  
«¡Oye, pues busca el carnete!»  
«¡Toma, pues no, que se juega!» 130 [85]

Sátiras antirrománticas

Anónimo

La desesperación

Me gusta ver el cielo  
con negros nubarrones

y oír los aquilones  
horrísonos bramar;  
me gusta ver la noche 5  
sin luna y sin estrellas,  
y sólo las centellas  
la tierra iluminar.

Me agrada un cementerio  
de muertos bien relleno, 10  
manando sangre y cieno  
que impida el respirar;  
y allí un sepulturero  
de tétrica mirada  
con mano despiadada 15  
los cráneos machacar.

Me alegra ver la bomba  
caer mansa del cielo,  
e inmóvil en el suelo,  
sin mecha al parecer, 20  
y luego embravecida [86]  
que estalla y que se agita  
y rayos mil vomita  
y muertos por doquier.

Que el trueno me despierte 25  
con su ronco estampido,  
y al mundo adormecido  
le haga estremecer;  
que rayos cada instante  
caigan sobre él sin cuento, 30  
que se hunda el firmamento  
me agrada mucho ver.

La llama de un incendio  
que corra devorando  
y muertos apilando 35  
quisiera yo encender;  
tostarse allí un anciano,  
volverse todo tea,  
oír cómo vocea,  
¡qué gusto!, ¡qué placer! 40

Me gusta una campiña  
de nieve tapizada,  
de flores despojada,  
sin fruto, sin verdor,

ni pájaros que canten, 45  
ni sol haya que alumbre  
y sólo se vislumbre  
la muerte en derredor.

Allá en sombrío monte,  
solar desmantelado 50  
me place en sumo grado,  
la luna al reflejar;  
moverse las veletas  
con áspero chirrido  
igual al alarido 55  
que anuncia el expirar.

Me gusta que al Averno  
lleven a los mortales [87]  
y allí todos los males  
les hagan padecer; 60  
les abran las entrañas,  
les rasguen los tendones,  
rompan los corazones  
sin de ellos caso hacer.

Insólita avenida 65  
que inunda fértil vega,  
de cumbre en cumbre llega,  
y llena de pavor,  
se lleva los ganados  
y las vides sin pausa, 70  
y estragos miles causa,  
¡qué gusto!, ¡qué placer!

Las voces y las risas,  
el juego, las botellas,  
en torno de las bellas 75  
alegres apurar;  
y en sus lascivas bocas,  
con voluptuoso halago,  
un beso a cada trago  
alegres estampar. 80

Romper después las copas,  
los platos, las barajas,  
y abiertas las navajas,  
buscando al corazón;  
oír luego los brindis 85  
mezclados con quejidos

que lanzan los heridos  
en llanto y confusión.

Me alegra ver al uno  
pedir a voces vino. 90  
mientras que su vecino  
se cae en un rincón;  
y que otros ya borrachos,  
en trino desusado  
cantan al Dios vendado 95 [88]  
impúdica canción.

Me agradan las queridas  
tendidas en los lechos,  
sin chales en los pechos,  
y flojo el cinturón, 100  
mostrando sus encantos,  
sin orden el cabello  
al aire el muslo bello...  
¡Qué gozo!, ¡qué ilusión!

Vital aza  
(1851-1912)

¡Cómo cambian los tiempos!

Cuando de niño empecé  
a darme a la poesía,  
tan en serio lo tomé  
que sólo en serio escribía.

Romántico exagerado, 5  
era lo triste mi fuerte.  
¡Válgame Dios! le he soltado  
cada soneto ¡A la Muerte!

La fatalidad, el sino,  
el hado, la parca fiera, 10  
el arroyo cristalino  
y la tórtola parlera...

Todo junto le servía  
a mi necia inspiración  
para hacer una elegía 15  
que partía el corazón.

No hubo desgracia ni duelo  
que en verso no describiera...  
¡Si estaba pidiendo al Cielo  
que la gente se muriera! 20 [89]

¿Que airado el mar se tragaba  
la barca de un pescador?  
Pues yo en mi lira lanzaba  
los lamentos del dolor.

¿Que un amigo se moría, 25  
viejo o joven, listo o zafio?  
Pues ¡zas! al siguiente día  
publicaba su epitafio.

¿Que una madre acongojada  
gemía en llanto deshecha? 30  
¿Que por una granizada  
se perdía la cosecha?

Pues yo enjugaba aquel llanto  
en versos de arte mayor,  
y maldecía en un canto 35  
al granizo destructor.

Escéptico y pesimista,  
¡me hacía unas reflexiones!...  
Sirva de ejemplo esta lista  
de varias composiciones: 40

Ludibrio. Dios iracundo.  
Profanación y adulterio.  
Los desengaños del mundo.  
El ciprés del cementerio.

Pues ¿y una composición 45  
en que, imitando a otros vates,  
con la mejor intención,  
decía estos disparates?:

«¡Ay! El mundo en su falsía  
aumentará mi delito, 50  
vertiendo en el alma mía  
la duda de lo infinito.

¡Triste, errante y moribundo  
sigo el ignoto sendero

sin encontrar en el mundo 55  
un amigo verdadero! [90]

¡Todo es falsedad, mentira!  
¡En vano busco la calma!  
¡Son las cuerdas de mi lira  
sensibles fibras del alma! 60

¡El mundo, en su loco anhelo,  
me empuja hacia el hondo abismo!  
¡Dudo de Dios y del cielo,  
y hasta dudo de mí mismo!

¡Esta existencia me hastía! 65  
¡Nada en el mundo es verdad!»

¡Y todo esto lo decía  
a los quince años de edad!

Francamente, yo no sé  
cómo algún lector sensato 70  
no me pegó un puntapié  
por necio y por mentecato.

\* \* \*

Por fortuna ya no siento  
aquellas melancolías,  
ni doy a nadie tormento 75  
con vanas filosofías.

Ya no me meto en honduras  
ni hablo de llanto ni penas,  
ni canto mis amarguras  
ni las desdichas ajenas. 80

He cambiado de tal modo,  
que soy otro diferente;  
pues hoy me río de todo,  
¡y me va perfectamente! [91]

Semblanzas

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

## Cabezas y calabazas

Selgas (José)

Por una primavera,  
sé que a la corte vino,  
principio a su carrera  
dio con un buen destino.

Cesante en el bienio 5  
sufrió dos años bobos  
y aguzando el ingenio  
escribió El Padre Cobos.

Por más que su partido  
le haya tratado mal, 10  
el pobre no ha querido  
llamarse liberal. [92]

Duque de Almodóvar del Ríó  
Se juzga grande y es chico;  
fue ministro porque sí,  
y en cuatro meses y pico 15  
perdió a Cuba, a Puerto Rico,  
a Filipinas y a mí.

Salvador María Granés  
(1840-1911)

## Calabazas y cabezas

Aurioles (Pedro Nolasco)

El favor, no tu pericia,  
hoy con el poder te sacia;  
pero dice la malicia  
que eres Ministro de Gracia  
mucho más que de Justicia. 5

Barca (D. Francisco)

Harto de decir sí y no  
del Congreso en los escaños,  
un discurso preparó; [93]  
tardó en pensarlo tres años,  
pero al fin lo pronunció. 10

Blanco (General)

Nunca fue tonto ni manco;  
pasó a Cuba y yo me alegro;  
pero me choca, soy franco,  
que en tierra de tanto negro  
gobierne un general Blanco. 15

Brabo (D. Emilio)

Contempla, lector querido,  
lo que podía ser un hombre  
que tiene un lio en el nombre  
y un rabo en el apellido.

Cueto (D. Leopoldo Augusto)

Escrito fino y discreto, 20  
dio en la manía vulgar  
de ser marqués de Valmar,  
llamándose Augusto Cueto.

Sueños de vanidad locos,  
que evitan los hombres duchos; 25  
porque marqueses hay muchos,  
y Augustos Cuetos hay pocos.

Galdo (D. Manuel María José)

Ilustrado, probo, recto,  
liberal de buena fe;  
sería un hombre perfecto 30  
si no tuviera el defecto  
de escribir caldo con G.

López Roberts (Dionisio y Mauricio)

Los hermanos López Roberts  
fueron siempre distinguidos; [94]  
digo, que no se confunde 35  
al mayor con el más chico.

Montemar (Marqués de)

Con solícito interés  
de Italia un rey nos mandó;  
le hicieron marqués después,  
el rey de ser rey dejó, 40  
y él sigue siendo marqués.

Misa (D. Manuel)

Ni escribe, ni es orador;  
así que yo, francamente,

sospecho que este señor  
es, más que Misa mayor, 45  
Misa de cuerpo presente.

Orcasitas (D. Pedro Bernardo)  
En tiempos de la Gloriosa,  
alcalde de Madrid fue;  
conque figúrese usted  
cómo andaría la cosa. 50

O'Gaban (Marqués)  
Es un título de abrigo,  
inútil en el verano;  
pero en invierno el marqués  
se arropa en su marquesado.

Polo de Bernabé (D. José)  
Dos polos tenía el mundo; 55  
naciste tú, y ya son tres: [95]  
polo ártico, polo antártico  
y polo... de Bernabé.

Pi y Margall (D. Joaquín)  
Pi: me da un chasco diario  
oírte nombrar así. 60  
Eso de llamarse Pi  
es bueno para un canario,  
pero es indigno de ti.

Rodríguez Rubí  
Político baladí,  
y malo entre los poetas, 65  
fue ministro porque sí.  
A pesar de ser Rubí,  
nunca valió dos pesetas.

Echagüe  
No hay quien su ingenio reproche,  
pero hizo un drama este invierno 70  
titulado El drama eterno,  
que sólo duró una noche.

Francés  
Pintor distinguido es,  
y aunque francés ¡cosa extraña!  
yo quisiera que en España 75  
hubiese más de un Francés.

Suñer y Capdevila (D. Francisco)

Ateo y republicano,  
profesa un odio hiperbólico  
a todo lo que es católico,  
apostólico y romano. 80

Y aunque es médico y procura  
curar al que enfermo encuentra, [96]  
en la casa donde él entra  
no es posible que haya cura.

Toreno (Donde de)

De su genio extraordinario 85  
hace el elogio diario  
un periódico imparcial,  
llamado El Tiempo, del cual  
es Toreno el propietario.

Rada y Delgado (Juan de Dios)

(Música del Himno de Riego)

Juan de Dios de la Rada y Delgado 90  
es un vate que vale por dos;  
y, aunque dicen que fue laureado,  
ni es poeta, ni está bien premiado,  
ni es delgado, ni rada, ni Dios.

Rubio (D. Ángel)

Hace música preciosa 95  
que se aprende sin querer;  
como que ya la cantamos  
antes de escribirla él. [97]

Sonetos

Manuel Bretón de los Herreros

(1796-1873)

A varios amigos tronados

Esta turba famélica y bellaca  
nunca se cansa de fumar de gorra;  
como al hebreo en tiempo de Gomorra  
yo os maldigo, y mi furia no se aplaca.

¿A qué tanto pedirme la petaca? 5  
¿Cómo quieres, hambrón, que te socorra?  
¿Soy acaso estanquero, hijo de zorra?  
¿Recibo yo bajeles de Guaxaca?

¿Cómplice acaso soy del vicio ajeno?  
Yo gano mi fumar con mi trabajo, 10  
y en la aduana lo compro, malo o bueno.

Tú, que eres otro pobre calandrajo,  
estate sin fumar... o chupa heno...  
o chúpate la punta del carajo. [98]

\*

Wenceslao Ayguales de Izco  
(1801-1873)

Al señor MAS

Soneto MASónico.

MAS, por santo ToMÁS, no digas MÁS,  
que MÁS es mi intención dar MÁS al mes  
que menos, MAS ¡oh MÁS! también tú ves  
que el que hace MÁS disgusta a veces MÁS.

MAS si un Villergas te mandé no MÁS 5  
y quieres MÁS, irán, que el interés  
no me ciega jaMÁS; si quieres tres  
irán también; MAS no me insultes MÁS.

Que MÁS quiero tu afecto ¡voto a bríos!  
que el de otros, MAS que vengan de París; 10  
pues siendo MÁS, MÁS vales, vive Dios.

MAS, siento que tu afecto esté en un tris...  
No hablemos MÁS; de hoy MÁS ¡oh MÁS! los dos  
no comeremos MÁS que en un anís.

\*

Miguel Agustín Príncipe  
(1811-1863)

Una mañana fresca, paseando  
hallé en el fresco prado a mi querida,  
de fresco tulipán la sien ceñida,  
frescamente adornada levantando. [99]

Fresca la aurora estaba derramando 5  
las frescas rosas que en el seno anida,  
fresca mi Fanny estaba embebecida  
la frescura del alba contemplando.

Sentada en fresca alfombra de esmeralda  
gozando estaba del frescor del cielo, 10  
en frescas flores abundante el halda.

Álzase en esto sobre el fresco suelo  
y, volviéndome infiel la fresca espalda,  
más fresco me dejó que el mismo hielo.

\*

Anónimo

¿Quieres ser liberal? Ten entendido  
que has de traer muy bien compuesto el pelo,  
gran corbatín, y cual el mismo cielo  
de las lucientes botas el bruñido.

Con las damas serás muy atrevido; 5  
habla de la creación con grande celo,  
y para gozar placeres sin recelo,  
echa la religión luego al olvido.

Siempre constitución y ciudadanos;  
siempre la ley resonará en tu boca; 10  
a los serviles llamarás villanos,

pancistas pitancines, gente loca;  
y serás sin empeño ni cohecho  
un gran liberalón hecho y derecho. [100]

\*

Juan Martínez Villergas  
(1816-1894)

Brindó Brabo, no el padre, sino el hijo  
(y dé gracias de entrar en el reparto,  
que harto me tiene su meneo, y harto  
su voz bronco-chillona, de botijo).

Este semiparto, posma y prolijo, 5  
cantó... un soneto de desgracia parto,  
y al llegar al renglón decimocuarto  
«¡Bravo! ¡Bravo!» escuchó con regocijo.

«¡Bravo! ¡Bravo!», exclamó. «¡Triunfo completo!  
El lauro eterno de alcanzar acabo 10  
que orló la sien de Lope y de Moreto!»

Y es que uno dijo de la mesa al cabo:  
«¿Quién es autor de tan fatal soneto?»  
y respondieron todos: «Brabo, Brabo».

#### Improvisaciones a consonante forzado

A una barra de turrón

Primer cuarteto: zapato-cortina-divina-gato

Segundo cuarteto: barato-ladina-Pechina (población almeriense)-silbato

Primer terceto: tintero-escopeta-salero

Segundo terceto: paleta-puchero-retreta [101]

Blas Sirvent

Calzábbase Justina su zapato,  
de su retrete tras la azul cortina,  
cuando yo por mirar su faz divina,  
me aproximaba cual astuto gato.

Vi lo que nunca viera tan barato; 5  
mas de ello apercibiose la ladina;  
y una robusta moza de Pechina  
soprendiome al reclamo de un silbato.

Arrojome violenta un gran tintero;  
pero echando yo mano a la escopeta 10  
apunté tremebundo a su salero;

De turrón una barra, cual paleta,  
sirvió de escudo a su negruz puchero,

y tuve que batir una retreta.

\*

Es mi patrón el Cristo del Zapato,  
mi devoción la Virgen de Cortina,  
no conozco más ley que la divina,  
mi lema es libertad, mi emblema un gato.

Mi inclinación es siempre a lo barato, 5  
mi antipatía a la mujer ladina,  
mi mundo no se aleja de Pechina,  
y mi música toda es un silbato.

Mis muebles se reducen al tintero,  
mi riqueza consiste en la escopeta, 10  
mi vajilla se cifra en el salero.

En mi fogón no hay más que la paleta  
ni más en mi cocina que un puchero;  
pero nunca he asistido a una retreta. [102]

\*

Mariano Álvarez Robles  
(?-1908)

Entré a comprar turrón, cuando un zapato  
se me quedó enganchado en la cortina;  
la confitera con su voz divina  
me dijo: «Amigo, le cogió a usted el gato».

«No importa si el turrón lo da barato», 5  
le dije al punto; mas la muy ladina  
me replicó, taimada, que en Pechina  
tocaban las muchachas el silbato.

«Allá voy a partir, trueco el tintero»,  
alegre respondí, por la escopeta, 10  
pues pretendo admirar tanto salero.

Al punto que llegué vi a una paleta  
de aspecto horrible, cara de puchero...  
y me volví tocando la retreta.

\*

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

(Soneto filosófico)

«¿Quién eres, ángel, que ante mí apareces,  
como en nublado cielo blanca aurora,  
y al corazón, que desengaños llora,  
paz y consuelo y esperanzas ofreces?

Yo te he visto en mis sueños muchas veces 5  
juguete de ilusión fascinadora,  
y vive en mí tu imagen seductora,  
y con tu puro aliento me estremeces.

¿Eres, quizá, la sílfide hechicera  
que amada de las nubes y las brisas 10  
llevarme quieres a su azul esfera?

Flores hollando vas por donde pisas...  
¿Quién eres?» «Soy, señor, la lavandera,  
y vengo a que me pague las camisas». [103]

\*

Enrique Sierra Valenzuela  
(1845-1880)

A un vate huero

Conozco yo un ratón de biblioteca,  
presunto monaguillo del Parnaso,  
émulo del Petrarca y Garcilaso,  
más digno que del estro de una rueca.

Y que teniendo la mollera seca, 5  
el seso huero y el sentido raso,  
creyendo cuando menos ser un Tasso,  
poeta se apellida con voz huera.

Mirado como hombre es, en resumen,

un ridículo tipo de sainete, 10  
chisgarabís sin seso ni cacumen.

Y visto como vate es tan zoquete  
que una vez ensayó su huero numen  
y en lugar de un soneto hizo un sonete.

\*

Miguel Ramos Carrión  
(1845-1915)

(El botijo)

Desprecio del Japón o de la China  
el granadino tabor de porcelana,  
el vaso etrusco, el ánfora romana,  
y la tinaja griega o damasquina. [104]

Te canto a ti, que el agua cristalina 5  
sabes frigorizar sin pompa vana,  
expuesto en el balcón, en la ventana,  
a los besos de un aura vespertina.

Cuando mi boca en ti, bello cacharro,  
busca ardorosa el abundante chorro 10  
y con manos cálidas te agarro,

siempre encuentro propicio a mi socorro  
el caudal que refrescas en tu barro  
y que brota sutil por tu pitorro.

\*

José Campo Moreno

Receta para hacer sonetos

Tómese una palabra; ejemplo, vasco;  
otra distinta luego, sea chusco,  
y búsquese, lo mismo que yo busco,  
un consonante a primer verso, chasco,

siguiendo de igual modo y sin atasco, 5  
escribábase después un verso en usco  
que rime, verbigracia, con pedrusco  
y dé lugar al consonante en asco.

Por fin, aunque el sistema sea tosco  
y alguien por él me quiera armar un cisco 10  
diciendo que no me sé lo que me pesco,

yo puedo contestar con ceño fosco,  
sin temer de la crítica el mordisco:  
«Hice el soneto, ¡y me quedé tan fresco!» [105]

Varios

Ayguals de Izco  
(1801-1875)

Trabalenguas

Tras tres tragos y otros tres  
y otros tres tras los tres tragos,  
tragos trago y tras estragos  
trepo intrépido al través.

Travesuras de entremés, 5  
trápalas tramo, y tragón  
treinta y tres tragos de ron  
tras trozos de trucha extremo.

¡Tristes trastos: truene el trueno!  
¡Tron... trin... tran... trun... torrotrón!!! 10 [106]

\*

José María Bonilla

A mi amigo don José Bernat Baldoví

(Fragmento)

Como de prosa estoy harto,  
en verso a escribirte voy:  
y ya en el tercero estoy  
para concluir el cuarto.

De raspón entro en el quinto 5  
y tras él te endoso el sexto;  
coge el séptimo con esto,  
que aquí el octavo te pinto. [107]

Ahora querrás el nono  
detrás éste que es el décimo; 10  
mas si el once sale pésimo,  
que te ensarte el doce un mono.

¿Eh, Bernat? ¿qué te parece?  
¿Estoy de cacumen falto?  
Pues al diez y seis de un salto 15  
me escurro aquí desde el trece.

Al diez y siete pasé,  
si éste es diez y ocho acaso,  
ya del diez y nueve paso,  
y al veinte por fin llegué. 20

Voy a sacarte de penas,  
y no más los versos cuento;  
que aunque contara hasta ciento  
conté, justos, dos docenas.

\*

Pedro Antonio de Alarcón  
(1833-1891)

En el álbum de Consuelo

Sé que ya tienes la edad  
que previene el reglamento;  
sé que te adornan talento,  
gracia, inocencia y bondad;  
sé que eres una beldad; 5  
que son tus ojos de cielo;  
que es como el oro tu pelo,  
y tu faz de rosicler...  
¡Sólo me falta saber  
por qué te llaman consuelo! 10 [108]

\*

Anónimo

Caroca

Un señor de alguna edad estudiando craneoscopia en un busto de yeso. En segundo término, dos jóvenes hablando con señales inequívocas de amor.

Don Toribio Cornucopia  
se ha dado a la craneoscopia,  
ciencia de gran sutileza,  
y palpando esa cabeza  
no se cura de la propia. 5

\*

Manuel del Palacio

(1831-1906)

Anécdotas

Emilio: Yo no concilio  
tu actividad, tu presteza  
de siempre, con la pereza  
de que das muestras, Emilio. [109]

Si el encargo te es amargo 5  
mi gran franqueza te abona;  
dilo y largo a otra persona  
el enojo del encargo.

Ya sabes: un cartapacio  
que te entregará Ramón. 10  
¡No me seas remolón!  
Tuyo, Manuel del Palacio.

\*

Se le suplica al cartero  
que le entregue este billete  
a don Emilio Gamero. 15

Es redactor de El Sainete,

y vive: piso tercero  
Fuencarral, cuarenta y siete.

\*

Taboada y Manuel de la Revilla

Taboada

Señor Don Manuel Revilla:  
desde la humilde guardilla  
en que por desgracia vivo,  
estos renglones le escribo,  
pidiéndole una taquilla. 5 [110]

Yo tengo los expedientes  
al alcance de las gentes,  
y el día menos pensado  
cesa el Museo del Prado,  
por falta de antecedentes. 10

Manuel de la Revilla

Joven auxiliar Taboada:  
de vuestro ruego rimado  
mi alma clemente apiadada  
que se os entregue he mandado  
la taquilla deseada. 5

Guardad en ella minutas,  
expedientes y decretos,  
mas no pasteles ni frutas,  
ni repugnantes secretos  
de beldades disolutas. 10

Poesías jocosas, humorísticas y festivas del siglo XIX

Antonio José López Cruces (Antólogo)

[4]

[5]

[7]

## Introducción

### I. La poesía cómica en el siglo XIX

Un cuartel, la redacción de un periódico, un banquete, una reunión familiar, un mitin político, una tertulia de amigos en un café o en un saloncillo de un teatro de la Corte: he aquí ambientes propicios para que se escuchen, entre risas, epigramas, letrillas, parodias, sonetos burlescos... Especial éxito tienen en estas reuniones los poetas repentistas, aquellos que gozan del don de improvisar con gracia sobre la actualidad. Manuel del Palacio, Narciso Serra, Pedro Antonio de Alarcón, José Salvador y Salvador, Eusebio Blasco y tantos otros derrocharon su ingenio en estas improvisaciones o enzarzados en amistosos combates poéticos. Al triunfo de una composición divertida contribuye también un recitado en voz alta, con gestos y ademanes que potencien su comicidad.

Para lograr la risa todo vale. Los poetas acumulan equívocos, paronomasias, onomatopeyas, hipérbolos, comparaciones y metáforas cómicas, ripios, ambigüedades, [8] cacofonías, súbitos anticlímax -repentinos pinchazos al globo del énfasis-, incongruencias, disparates, extravagancias... Son frecuentes los ejercicios metapoéticos, que descubren ante los oyentes o lectores los trucos del oficio, en una poesía que se muestra haciéndose, aceptando con alegría los desafíos formales que ella misma se plantea, y solucionándolos a veces con un sorprendente virtuosismo técnico.

Los autores conocerán la fama de la noche a la mañana, sus versos circularán de mano en mano, en pliegos sueltos o en hojas manuscritas o verán la luz, generosamente desperdigados aquí y allá, en revistas y periódicos jocosos, satíricos, humorísticos y festivos. Quizás la fama lograda se irá tal como llegó, pero la risa y el regocijo valieron la pena. Las biografías nos han guardado de muchos de ellos divertidas anécdotas. Valga ésta como muestra: Miguel Agustín Príncipe [9] escribe una oda con motivo de dar la reina a luz una rolliza infantita. El bienhumorado Eulogio Florentino Sanz, al que su autor ha confiado el manuscrito para que lo retoque un poco, se topa con estos versos:

La augusta madre de la Reina, inquieta,  
de dos, no sabe cuál placer elija,

si el inefable de abrazar la hija  
o el indecible de abrazar la nieta.

Y, sincero, exclama: «¿Ves? Aquí falta algo... Yo pondría, por ejemplo, para redondearlos:

Y por no armar un cisco  
fue y abrazó al infante don Francisco.»

Aunque el estro burlón prefiere casi siempre el poema breve -el ingenio, por definición, nunca es narrativo- y cultiva abundantemente las estrofas de pocos versos -cuartetos, cuartetas, redondillas, quintillas, sonetos...-, existen plumas que se atreven con el poema extenso: las parodias antirrománticas, los cuentos de Martínez Villergas, los pequeños poemas (¡) de Campoamor, los romances satíricos de Carlos Frontaura o festivos de López Silva o Vital Aza... logran a menudo evitar la caída en digresiones enojosas o en la insulsez.

Los poetas jocosos, satíricos, humorísticos o festivos del XIX, pertenecientes en general a las clases medias, rompen la extendida imagen del poeta decimonónico como un ser melancólico y algo llorón. Son legión. A veces sólo conocemos de ellos un nombre en inicial seguido de un apellido vulgar. Sus composiciones suelen circular como anónimas o se atribuyen, sin mucho fundamento, a uno u otro autor consagrado, Espronceda por ejemplo. Pertenecen a todas las profesiones: médicos, bibliotecarios, profesores de Universidad, actores, militares, abogados, oscuros funcionarios... [10]

Poesía cómica y actividad política, diplomática o periodística se dan a menudo la mano. Hay entre sus cultivadores: demócratas, republicanos, progresistas, conservadores... Frecuentemente utilizan el escudo protector del pseudónimo. No en balde muchos pasarán por la cárcel madrileña del Saladero. El poder no tiene demasiada paciencia y cuando se harta suele recurrir a procedimientos como la multa gubernativa, el destierro o unos meses de cárcel. Pasaron por algunas de estas vicisitudes Eusebio de Tapia, Pablo de Jérica, Miguel de los Santos Álvarez, Ribot y Fontseré, Ruiz Aguilera, Martínez Villergas, Manuel del Palacio o Zacarías Cazorro.

Apenas hay poeta joven que no cultive la vena cómica. Algunos continuarán su afición más o menos secretamente cuando entren en la madurez, y no podrán dejar de publicar junto a sus poesías serias un apéndice de poesías humorísticas; otros se arrepentirán de aquellos atrevimientos y preferirán olvidarlos. Zorrilla, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Eulogio Florentino Sanz, Ribot y Fontseré, Ayguals de Izco, Selgas, López de Ayala, Alarcón, Manuel del Palacio, entre otros, se dieron de jóvenes a estas travesuras poéticas.

De tarde en tarde, algún editor de buen humor recopilará, junto a ocurrencias en verso de otros siglos -Baltasar del Alcázar, Quevedo, Góngora, Polo de Medina, Samaniego, Iriarte o Iglesias de la Casa- esta «poesía menor», estas pompas de jabón, en libros misceláneos de excelente venta y que devolverán estas composiciones a los cafés y a las tertulias de amigos, donde alguien volverá a entonarlas con el histrionismo que requieren y la música que solicitan.

## II. Géneros y tendencias

Durante todo el siglo son cultivados, siguiendo la tradición, y sin que pueda observarse evolución alguna digna de ser notada, el epigrama, la letrilla, la fábula o el soneto burlesco y jocoso. [11]

Escriben con acierto el epigrama -o epígrama-, ese difícil arte de hacer reír con unos cuantos versos rimados, Rafael José Crespo, Manuel Bretón de los Herreros, Victoriano Martínez Muller, Juan Martínez Villergas, José Bernat Baldoví y un larguísimo etcétera, que mantendrá vivo el género durante todo el XIX. Aún en 1892 publica un ciento de ellos Constantino Llombart en su libro Pullitas y cuchufletas.

La letrilla, heredera directa de la de los siglos XVII y XVIII, suele hacer crítica social en tono intrascendente y jovial, apoyándose a menudo en estribillos populares. Figuran entre sus cultivadores: Bretón de los Herreros, Pablo de Jérica, Miguel Agustín Príncipe o Juan Martínez Villergas. Como el epigrama, la letrilla morirá con el siglo XIX.

La fábula ve subvertida a menudo su finalidad moral y didáctica al ser usada para otros fines más regocijantes. Escribieron fábulas jocosas Príncipe -las hay en sus dos tomos Fábulas en verso castellano y en variedad de rimas (1861 y 1862)-, Ros de Olano, Miguel de los Santos Álvarez, Manuel del Palacio, Narciso Serra, Mesía de la Cerda o el vallisoletano Fernando Martín Redondo, quien popularizó sus parodias de las fábulas de Samaniego en Fábulas cuasi morales escritas por animales. En la titulada Moral, Francisco Rodríguez Marín, tras describir un caso de robo acompañado del éxito social del ladrón, concluye así:

-Pues ¿qué es moral? -Un árbol que echa moras.

Como ejemplo de tanto soneto divertido como se publica en el XIX, valga por ahora éste del madrileño Juan Pérez Zúñiga titulado Melania espelefucia, uno de esos ingeniosos juguetes fónicos a los que el genial creador de los Viajes morrocotudos era tan aficionado: [12]

Como el fasgo central de la pandurga  
remurmucia la pínola plateca  
así el chungo del gran Perrontoreca  
con la garcha cuesquina sapreturga.

Diquelón, el sinfurcio, flamenurga  
con carrucios de ardoz en la testeca,  
y en limpornia simplaque y con merleca  
se amancoplan Segriz y Trampalurga.

La chalema ni encurde ni arropija;  
la redocla ni enchufa ni escoriaza,

y en chimplando en sus trepas la escondrija

con casconia ventral que encalambrija  
dice la escartibuncia mermelaza:  
«¡Qué inocentividad tan cuncurrija!»

El epitafio burlesco, moda literaria muy presente durante la primera mitad del siglo, es continuador de los clásicos grecolatinos y los españoles del siglo de Oro y halla su cima en la colección de Francisco Martínez de la Rosa Cementerio de Momo.

Espronceda ensaya el uso del grotesco y el humor negro, uniendo risa y llanto, ironía y coloquialismo, en *El diablo mundo* y *El estudiante de Salamanca*. Semejante intento no tendrá continuadores, salvo quizás Ros de Olano.

Desde el Romanticismo cobra un auge especial el cuento jocoso en verso, «base de los géneros festivos de fin de siglo» según Cossío, que es cultivado con gracia por autores como Pablo de Jérica (*Cuentos jocosos*, 1804), Juan Martínez Villergas y, a fines de siglo, Felipe Pérez y González, quien versifica cuentos y anécdotas conocidas en *Pompas de jabón* (1875). En 1894 aparece su sección *Chascarrillos de la historia* en *La Ilustración española y americana* y en 1897 ve [13] la luz ¿Quieres que te cuente un cuento?... Pues allá va un ciento.

Desde el inicio de los años cuarenta se reitera la sátira del romanticismo, desde una óptica aburguesada. El romántico, tan lejos del justo medio, es pintado como un tétrico melenudo de estrafalaria vestimenta, sucio, ojeroso y pálido, aficionado a escribir horriblos dramas. El director de la revista *La Risa*, Wenceslao Ayguals de Izco, dirá así a su amigo Martínez Villergas:

Literatos que no valen  
ni tan siquiera un mendrugo  
van más serios y estirados  
que si fueran el gran turco,  
tan sólo porque ensartaron  
cuatro versos campanudos  
¡al resplandor de la luna!...  
¡al campanario!... ¡a los búhos!...

La divertida Carolina Coronado en su poemita *A la jovialidad celebra la desaparición de la moda romántica*:

Ya a la sombra del ciprés  
vagos, errantes, inquietos,  
no nos traen los esqueletos  
arrastrando por los pies.

Ni frenéticos en pos  
de la muerte anhelan ir,

que a todos hace vivir  
el santo temor de Dios.

Por su parte, Bretón satiriza así a los románticos versificadores adolescentes: [14]

Sus númenes son vampiros,  
brujas, espectros, caribes...;  
su paraíso, el infierno;  
su vida, suplicio horrible.  
Oye el lúgubre ronquido  
con que del mundo maldicen  
que sólo han visto pintado  
en biombos y tapices,  
y el afán con que pretenden  
en fuego y sangre fundirle,  
como el que abrasó la cama  
para acabar con las chinches.  
Observa el raro contraste  
de sus gracias infantiles  
con la seriedad ridícula  
de sus pláticas bilingües.

Vicente Álvarez Miranda, por su parte, les da de esta manera el pasaporte:

El que necio a la banda se cierra,  
del esplín y la tisis en pos,  
viento en popa con rumbo a Inglaterra,  
surque el charco, bendito de Dios.

La sátira en verso se concreta en obras como *El Libro de las sátiras* (1874) de Ruiz Aguilera, que incluye muchas sobre el mundo literario, con aciertos parciales: *Contra los criticastros*, *La conquista de la gloria*, *En vindicación de la poesía* o *Anatema sit*. También exhibe buenas trazas de satírico el Núñez de Arce de *A Darwin* (24 de diciembre de 1872), poema que ataca las doctrinas transformistas, publicado en *Gritos del combate* (1875).

En 1846 aparece en Inglaterra el *Book of Nonsense* de Edward Lear. En España se cultiva también la poesía extravagante y se escriben disparates o se glosan coplas locas, sin pies ni cabeza. De Vicente Díaz Canseco son los siguientes versos carnavalescos: [15]

Corrientes quedaron todos,  
mas obstinándose Ovidio  
en no pagar el subsidio,  
apeló al rey de los godos;  
éste con muy buenos modos  
se lo contó a Juan de Mena,  
arzobispo de Viena;  
y después de tanta bulla,

poniéndose una casulla,  
se fueron a la verbena.

Martínez Villergas glosa versos como éstos:

El martes de carnaval  
un gallo muerto de risa  
salió en mangas de camisa  
del Hospital General.

Cabe, después de esto, imaginar cómo sería la glosa. El poema de Villergas concluía así:

Fue Moratín a Burdeos  
por una bota de vino  
y por no perder el tino  
se remangó los manteos.

¿Qué hizo el patio de Correos  
al saber prodigio tal?  
Presentar un memorial al obispo de Alicante  
para hacerse practicante  
del Hospital General.

Y de Antonio María Segovia son estos absurdos y divertidos versillos de Cartas a un flaco:

El médico me receta  
baños fríos todo el año.  
Yo le obedezco, y me baño  
en un cañón de escopeta. [16]

Pero al salir de las aguas  
tiritando, de contado  
me acuesto bien arropado  
con la funda de un paraguas.

Dicen que me ha de llevar  
el viento, y yo lo desmiento  
porque en llegando a mí el viento  
se pasa sin tropezar.

Los poetas de la primera mitad del siglo gustan de entregarse al debate jocoso -en general en forma de epístola, en verso prosaico o prosa poética-, sometido a constantes réplicas y contrarréplicas, estando a menudo la gracia en devolver en el poema-contestación los mismos consonantes que los usados en el poema-desafío. Se trata de sutilizar sobre cuestiones como si es mejor ser gordo que flaco, mudo que ciego; si es preferible «no tener una peseta ni aun en el bolsillo del reló, o tener tres o cuatro falsas»; si es peor «ir en

verano vestido de invierno, o en invierno vestido de verano»; si para desayunar lo mejor es el chocolate o los huevos fritos con tomate...

Igual éxito tiene la fórmula de los picarescos Casos de conciencia, en donde los colegas, por ejemplo, el duque de Rivas y Alcalá Galiano, se preguntan cosas como ésta:

Si por estar yo de prisa,  
y sin intención dañada,  
delante de esta criada  
me quitara la camisa,  
y ella lo viese con risa  
y delectación morosa;  
y se enredara la cosa,  
interviniendo el Demonio...  
dígame usted, don Antonio,  
¿fuera acción pecaminosa? [17]

Éxito seguro tienen asimismo las odas que abordan lo cotidiano y trivial a través del molde épico. La Oda a las patatas de Villergas, publicada en La Risa, y las que siguieron a ésta son buen ejemplo de tan regocijada tendencia. De Ros de Olano es La Gallomaquia, recogida en sus Poesías (1886), en octavas reales, que lleva por subtítulo «Poema a espuela viva, escrito por Fulano Zurita, bachiller en patas de gallo, licenciado en puyas y doctor en ambos espolones».

La sátira política en verso irá unida al auge del periodismo, satírico o no, durante todo el siglo. Se trata de un tipo de poesía, todo lo circunstancial y «rastrera» que se quiera, aún por estudiar y valorar en su justa medida. Cualquier suceso de la vida política nacional e internacional halla rápido eco en largas tiradas de versos críticos, sarcásticos o lúdicos: en 1871 El Cencerro comenta los acontecimientos de la Comuna de París y censura la actitud del gobierno español de negar refugio a quienes huyen de Francia. Con un catalejo y una terrible manopla una mujerona culona acecha la llegada de extranjeros revolucionarios.

Espera que se presente  
un francés, un extranjero,  
para echarle la manopla  
y decirle: «Date preso;  
no sé si eres inocente,  
no sé si eres comunero,  
me basta que seas francés;  
te mandaré a tu Gobierno  
a que por buenas o malas  
te rompa todos los huesos.  
Entrar aquí es imposible;  
basta con los que tenemos  
para vivir escamados  
y que no nos llegue al cuerpo  
la camisa; conquese así

extranjero, vade retro;  
vuelve a Francia a que te peguen  
cuatro tiros y laus deo. [18]

El joven Antonio Machado -que usa el pseudónimo Cabellera- gusta de insertar en las prosas festivas que publica en la revista de Enrique Paradas La Caricatura (1892-93) versos que recogen los sucesos diarios de la política nacional:

Y con todo su Gamazo,  
cuando menos le esperemos,  
el mejor día le vemos  
pegarse el gran batacazo.

Porque, aunque Sagasta es listo  
y el triguero inteligente,  
no cuajan y, por lo visto,  
no está por ellos la gente.

Digo, al menos que no crean  
que el silbar es de alegría,  
y que si los apedrean  
es por pura simpatía.

El romance se presta bien a lo largo del siglo a la sátira social y de costumbres. Bretón de los Herreros es autor de graciosos romances joco-serios en los años treinta y cuarenta. En sucesivas estampas realistas y llenas de detalles jocosos, en un estilo cercano al de las letrillas, los romances de la segunda mitad de siglo suelen estar teñidos de moralidad burguesa y buscan ridiculizar -tortura enorme para la clase media del quiero y no puedo que pintara Galdós- vicios y defectos sociales. Los poemas largos se prestan, sin embargo, a provocar la fatiga en el lector, a la gratuita digresión y a la fácil y a menudo insulsa eutrapelia. No faltan, sin embargo, aquí y allá, los aciertos cómicos. De los Romances populares de Carlos Frontaura, quien fuera director del famoso periódico festivo El Cascabel, son estos versos de El lujo. Don Pedro se ha casado [19] con una señora de clase y rumbo

cuya familia descende  
del mismísimo Ataúlfo,  
y en cuyas armas se ven  
en campo de azul cuatro búhos,  
una mano de mortero,  
dos calderas, un embudo,  
un alcornoque, un cedazo,  
un par de orejas de rucio,  
y en un escudo este mote:  
«Más noble que yo ninguno».

De obras colectivas como Galería de desgraciados (1888) Cossío destaca estos versos de Mariano Barranco en El sietemesino, de un realismo caricaturesco:

Usa bigotito rubio  
que acaba en rizadas guías,  
y a la altura del bigote  
dos simétricas patillas.  
Por presunción gasta lentes  
no siendo corto de vista,  
y el cordón que los sujeta  
lleva con coquetería  
enganchado en una oreja  
y prendido en la levita.

Especial resonancia tuvo El pleito del matrimonio (1873), en el que participaron con sus romances casi todos los poetas de la Corte y muchos de provincias: Frontaura, Pérez de Guzmán, Teodoro Guerrero, Narciso Serra, Ossorio y Bernard, Hartzenbusch, Arnao, Alarcón, Manuel del Palacio, Víctor Balaguer, Selgas, Campoamor, Martínez Villergas, Ventura de la Vega, Zorrilla, Taboada, etc. Se trataba de convencer al solterón Ricardo Sepúlveda de las ventajas de estar casado. Núñez de Arce escribirá: [20]

¡Pasen por él diez años de marido  
con retención y suegra!  
Ésta es justicia que demando y pido.

El romance costumbrista se da, además de en el citado Carlos Frontaura, en el Eduardo Bustillo de El ciego de Buenavista. Romancero satírico de tipos y malas costumbres (1888), el López Silva de Los barrios bajos (1894), Los Madriles o Chulaperías (1898) o el Santiago Liniers de El Novísimo espejo y doctrinal de caballeros en doce romances, por el bachiller don Diego de Bringas, quienes observan, desde una óptica burguesa, a los tipos populares, buscando unir risa y didactismo. El romance se puebla frecuentemente de dialectalismos -andaluces, madrileños, catalanes o gallegos- y vulgarismos.

Con Rafael Tejada, Manuel Ossorio y Bernard publica en 1868 un Novísimo Diccionario con graciosas definiciones rimadas, ejercicio al que otros vates se dedicarían en el siglo, entre ellos Manuel del Palacio.

Es también usual la parodia de poemas o géneros consagrados. Así, de las doloras, las humoradas y los pequeños poemas de Campoamor o de las rimas de Bécquer. Raro es el movimiento literario que se salva de caer en manos de los poetas jocosos. Si los poetas de La Risa parodian el Romanticismo, los del Madrid Cómico, Pérez Zúñiga especialmente, hacen lo mismo con el Modernismo del Fin de Siglo.

El humor, hijo del Ingenio barroco y la Sentimentalidad burguesa, simbolizado a menudo en una sonrisa melancólica y llena de comprensión hacia las debilidades humanas, es una modalidad de la literatura cómica relativamente joven, pues, tras precedentes como el de Cervantes, su uso literario se generaliza en Europa sólo a mediados del siglo XVIII,

dejando de ser un exclusivo arte inglés. La risa se vuelve civilizada, se aburguesa, se ennoblece con un fondo filosófico [21] y moral y convive con los buenos sentimientos: la ternura, la simpatía cordial, la tolerancia.

En 1867 habla largamente del humor Víctor Ruiz Aguilera en *La Arcadia moderna*, aunque todavía lo identifica con la sátira. Tres años después Alarcón titula su libro, por sugerencia de Cánovas del Castillo, *Poesías serias y humorísticas*, con prólogo de Valera, quien dice preferir estas últimas. Opina Gerald G. Brown que el humorismo surge en la Restauración como válvula de escape para esa «nostalgia de lo absoluto» que en España nace con cierto retraso y corresponde a «la conciencia del insalvable abismo entre cientifismo y fe, entre una necesidad de estabilidad social y el mundo conflictivo de la economía industrial». Será durante la Restauración, en efecto, cuando el humor vaya construyendo su sentido moderno y la palabra humor vaya tomando carta de naturaleza en español, después de las teorizaciones de los románticos -filósofos como Hegel o Kierkegaard volverán a meditar sobre él-, en diversos escritos de Campoamor, Clarín, Palacio Valdés, Francisco Giner de los Ríos, Manuel de la Revilla o Galdós.

Todos parecen coincidir en que España cuenta con un único poeta humorístico: Campoamor, el creador de géneros como la dolora, el pequeño poema o la humorada. Hay en estos poemas, además de brevedad y malicia, un consciente prosaísmo, una pose escéptica, una burla de todo romanticismo, unos continuos saltos entre lo real y lo ideal, lo finito y lo infinito, lo grande y lo pequeño. Campoamor, que no quiere se confunda humorismo con escepticismo y excentricidad, dice de él en su interesante prólogo a *Humoradas*, que dedica a Menéndez Pelayo: «parece que domina los asuntos desde más altura, y que se hace superior a nuestras [22] ambiciones y a nuestras finalidades, pintando a la Locura con toga de magistrado y a la Muerte con gorra de cascabeles». Esta tendencia cómicosenimental hace reír y llorar al mismo tiempo, como consiguieron hacer a la perfección Cervantes y Shakespeare. Y Campoamor se nos aparece como antecedente del Valle-Inclán de los esperpentos al definir el humor como «esa alegría unas veces enternecedora y otras siniestra; esa espada de dos filos que lo mismo mata a los hombres que a las instituciones; ese gran ridículo que convierte en polichinelas a los héroes mirándolos desde la altura del supremo desprecio de las cosas (el subrayado es nuestro)».

El humorismo literario, sobre el que se comienza a hablar, se quiere patrimonio exclusivo de la burguesía y autores como Clarín o Palacio Valdés comienzan a diferenciar cuidadosamente entre el escritor cómico o festivo y el verdadero escritor humorista (la risa fácil, la abierta carcajada, parece que se dejan en manos del pueblo y de los escritores populistas).

Las semblanzas de personajes célebres abundan, a partir sobre todo de la colección *Cabezas y calabazas* (1864) de Manuel del Palacio, Luis Rivera y Narciso Serra. Escribieron asimismo semblanzas Ángel María Segovia: *Melonar de Madrid* (1876); Salvador María Granés: *Calabazas y cabezas* (1880); Dionisio Heras y Santiago Oria: *Semblanzas festivas: Besugos y percebes pescados con pluma; «Un hortelano papanatas»; Calabacines y calabazones* (1889); Opisso: *Semblanzas políticas del siglo XIX*. A finales del XIX se publican todavía en las ciudades españolas colecciones de semblanzas sobre los personajes más notables de cada provincia y por Madrid corren en hojas volanderas muchas

de ellas, de manera anónima -aunque todo el mundo sabe que son obra de Manuel del Palacio, Salvador María Granés, Luis Caruena y Millán, Eugenio [23] Silvela o Marcos Zapata-, y sin pie de imprenta, bajo el rótulo general de Galería de Notabilidades.

De Manuel del Palacio se hereda también el gusto por escribir los llamados sonetos filosóficos, que, por cierto, tienen de filosóficos lo que las doloras, las humoradas o los pequeños poemas de Campoamor. Los había que comenzaban en tono bromista y acababan con alguna reflexión moral o filosófica, y los que, tras un comienzo grave, serio y solemne, concluían con una salida de tono inesperada y jocosa. Palacio es poeta, dice Cossío, con el que «nunca ha de haber seguridad de su constancia en el tono que inicia, que sin llegar a los extremos de sus sonetos filosóficos, ha de ingerir en los momentos más graves el sarcasmo o la burla, y en los más festivos e ingeniosos la admonición moral o la reflexión patética».

También los autores de la zarzuela, del mal llamado «género chico», harán reír a los españoles de la segunda mitad del siglo con las ocurrencias de sus libretos poblados de graciosos y musicales versos, que tanto admiraban a Rubén Darío.

Durante todo el siglo la Musa popular comenta certeramente los sucesos diarios con sus irónicas o guasonas coplillas y sus acerados cantares. Muy populares son las aleluyas -las catalanas aucas-, antecedentes de las modernas historietas, que unen versillos maliciosos y satíricos monos o monigotes.

Entre los libros de poesía erótica, a menudo jocosa, aparecidos a lo largo del XIX, herederos de los clásicos del Siglo de Oro o del Samaniego de *El jardín de Venus* y el Moratín de *El Arte de las Putas*, podemos destacar los siguientes: *Fábulas filosóficas o la filosofía de Venus en fábulas* (Londres, 1821); *Cancionero verde* (¿Sevilla?, 1835); *Erato retozona. Poesías eróticas de D. F. A.* (Marsella, 1839); *Alegre jardín de Venus* (1849); *La creación, Poema épico* (Madrid, ¿entre 1856 y 1860?), de Manuel del Palacio; *La mujer*, de Félix [24] Pizcueta; *Venus retozona. Ramillete picaresco de poesías festivas recopiladas por Amancio Peratoner* (Barcelona, 1872); *Cancionero moderno de obras alegres* (¿Sevilla?, 1875 o 1876); *Parodia cachonda de «El diablo mundo» de Espronceda* (1880) de Alejo de Montado (Ale-jode-montado), quizás Eduardo Lustonó; *Venus picaresca. Nuevo ramillete de poesías festivas, recogidas por Amancio Peratoner* (Barcelona, 1881); *¡Vivitos y coleando! Cuentos de lo mejor de nuestro Parnaso contemporáneo* coleccionados por E. Lustonó (1881); *Cuentos y poesías más que picantes* (Barcelona, ¿1899?).

### III. La presente edición

La novela del siglo XIX, sobre todo la escrita por la llamada generación de 1868, ha venido acaparando la atención de la crítica. La poesía y el teatro, por el contrario, han sido campos más descuidados. Salvo algunos poetas -Espronceda, Rivas, Zorrilla, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce o Rosalía de Castro- la mayoría de los del siglo XIX -Manuel del Palacio era según Clarín sólo «medio poeta»- suelen ser unos perfectos desconocidos.

La literatura cómica, en especial, casi siempre ha sido incómoda para los estudiosos. Las antologías al uso no abundan en composiciones jocosas y divertidas procedentes de la prensa satírica del XIX, quizás porque los prejuicios del antólogo le llevan a no considerar «poesía» piezas de signo anticlerical, políticamente [25] radical o satírico. El antólogo parece temer que, de incluirlas en un alto número, su antología sea menospreciada o pueda llegar a dudarse de su seriedad académica. Si ha de citar alguna composición de Juan Martínez Villergas o de Manuel del Palacio casi nunca elegirá una divertida.

Esto conlleva, a la larga, un lamentable falseamiento de la realidad de nuestras letras. Un sector de la producción literaria queda prácticamente inédito para el lector medio, que, si ojea cualquiera de las antologías poéticas al uso, pensará erróneamente que en el XIX español no se escribió un solo verso jocoso.

El que cierta marginalidad sea inherente a la obra cómica no debería servir de pretexto a los estudiosos de la literatura para olvidarse casi sistemáticamente de prestar su atención a esa cara oculta de la luna poética del XIX. A veces el crítico parece creer que la marginación a que él suele someter semejante tipo de poesía responde a una marginación real de la misma en la sociedad decimonónica. Por nuestra parte no tenemos manía alguna a poesías surgidas en estrecha asociación con hechos políticos o sociales -no creemos que la poesía de circunstancias carezca siempre de interés-. Tampoco entendemos por qué se prestigia más la ironía y la sonrisa sarcástica de los románticos que la risa abierta de los poetas jocosos, humorísticos y festivos.

Consciente de lo mal conocido que es todavía el XIX, el autor de esta pequeña antología se propone simplemente acercar al público una serie de poesías cómicas de dicho siglo, algunas de las cuales, casi con seguridad, ven la edición por primera vez en todo el siglo XX.

No hemos sentido demasiados escrúpulos ante el hecho de que la segunda mitad del siglo esté algo menos representada de lo que hubiera sido deseable, pensando que la poesía cómica es estudiada por José María de Cossío en un trabajo ya clásico, que proporciona [26] una primera y amplia información sobre autores, estilos y tendencias. Hemos excluido de nuestra selección la poesía exclusivamente erótico-jocosa, de la que el lector puede tener fácil noticia a través del Diccionario secreto de Cela, que recoge numerosos fragmentos de las obras más conocidas de esta tendencia, o del Cancionero moderno de obras alegres, editado no hace mucho tiempo.

Dada la deficiente presentación de tantos textos en revistas satíricas o libros del XIX, hemos procedido a modernizar la ortografía, la acentuación y la puntuación (es frecuente, por ejemplo, el olvido de signos de exclamación e interrogación). Hemos homogeneizado asimismo la presentación de los poemas en algunos aspectos: evitamos las versales; los diálogos entre los personajes van entre comillas, lo que supone la eliminación de los guiones menores, a veces arbitrariamente mezclados con las comillas en las ediciones originales. En cuanto a las notas a pie de página, intentamos que fuesen las imprescindibles para la correcta comprensión de los poemas.

Carecemos todavía de una antología del nonsense poético español del XIX; escasean, por no decir que son prácticamente inexistentes, las reediciones o ediciones críticas de las obras de autores como Martínez Villergas, Manuel del Palacio, Luis Taboada, Vital Aza o Pérez Zúñiga; desconocemos la vertiente jocosa y satírica de muchos escritores estudiados en los manuales [27] de literatura al uso sólo en su vertiente seria, como Ayguals de Izco, Ribot y Fontseré, Eulogio Florentino Sanz, Pedro Antonio de Alarcón o Núñez de Arce; están aún por explorar decenas y decenas de revistas y periódicos satíricos, que bajo editores y directores como Wenceslao Ayguals de Izco, Juan Martínez Villergas, Carlos Frontaura, Sinesio Delgado o Clarín dieron generosa acogida a esta producción cómica; no serían mal recibidos estudios que pudieran llamarse definitivos sobre revistas tan interesantes como La Risa o El Madrid Cómico, así como antologías que dieran una panorámica sobre los contenidos de las mismas.

Esperamos que el presente trabajo, a pesar de sus limitaciones, pueda servir de estímulo a otras plumas mejor cortadas. Sólo le queda a este bienhumorado antólogo agradecer su ayuda bibliográfica al profesor Enrique Rubio, de la Universidad de Alicante, ayuda que enriqueció el presente ramillete poético, complemento indispensable de la poesía seria para todo aquel que quiera comprender qué era ser poeta cómico o escribir poesía jocosa en la España del XIX.

Por su tarea el antólogo espera solamente del lector un vaso de buen vino.

Que el dios Momo reparta risas a todos.

A. J. LÓPEZ CRUCES [28]

[29]

Poesías jocosas, humorísticas y festivas del siglo XIX  
Selección y notas de Antonio José López Cruces [30]

PARA ELIA [31]

Cuento

Felipe Pérez y González  
(1854-1910)

He leído... no sé dónde,  
que en el mes de... no sé cuál,

el año de... no sé cuántos,  
hubo en... no sé qué ciudad

vista de... no sé qué causa 5  
en... no sé qué tribunal,  
contra... no sé qué sujetos,  
por... no sé qué atrocidad.

Ello es que el proceso era  
escabroso y singular, 10  
por tratarse de asuntillos  
contrarios a la moral.

Pero como en aquel pueblo  
eran, y acaso aún serán,  
públicas todas las vistas 15  
según precepto legal,

no hubo medio de impedir  
el que, por curiosidad,  
todas las mujeres fueran  
y llenaran el local. 20

Al verlas el presidente,  
que era hombre vivo y sagaz,  
dijo: «Tengo por seguro  
que las damas que aquí están

no saben de qué se trata, 25  
y es mi deber suplicar [32]  
que se retiren aquellas  
que tienen honestidad».

La indirecta no hizo efecto,  
pues ni una hizo el ademán 30  
de levantarse siquiera,  
y entonces, con mucha sal,

dijo el presidente: «Ujieres,  
puesto que han salido ya  
todas las damas honestas... 35  
¡haced salir las demás!» [33]

Definiciones jocosas

Manuel Ossorio y Bernard

(1838-1904)

MANTA. Un abrigo que llama  
y protege nuestro sueño;  
si no está sobre la cama  
está en la casa de empeño.

SARAO. Nombre aplicado 5  
a una tertulia, en la que  
el baile es acto obligado,  
y con achaque de un té  
se come pavo trufado. [34]

Epigramas

W. Ayguals de Izco  
(1801-1875)

Era Gilito propenso  
a pensar, mas de tal modo,  
que, si le hablaban, a todo  
contestaba: «Pienso... pienso...»

Preguntó un quidam al tal: 5  
«¿Qué come usted?» «Pienso...» dijo,  
y el otro replicó: «Es fijo,  
que el chico es un animal».

\*

Victoriano Martínez Muller  
(?-1872)

Cierto sujeto me dijo:  
«Tenéis una voz muy clara».  
Le pedí después un duro,  
y no me entendió palabra. [35]

\*

Dije ayer al padre Arenas:  
«¿Dó vais tan ligero, dónde?»  
Y veis aquí que responde:  
«A oír pláticas obscenas».

«Pues he de ver con quién tratas», 5  
díjeme para mi adentro:  
conque lo busqué y lo encuentro  
confesando a las beatas.

\*

No sé por qué amor platónico  
llaman al que es puro y casto;  
porque, si es amor de ayuno,  
¿para qué hace falta el plato?

\*

«¿No valgo yo más que un burro?»,  
con fea voz de abejorro  
decía ayer en un corro  
envaneciéndose un curro.

Yo, para poner remedio 5  
a su mucha tontería,  
le repuse que valdría  
por lo menos burro y medio.

\*

Un tonto muy hablador  
preguntó a Bartolomé:  
«¿Qué oficio tenéis, señor?»,  
y él contestó: «Herrador  
soy, para servir a usted». [36] 5

\*

El sátrapa don Antonio  
exclamaba el otro día:  
«¡Es muy pesada, a fe mía,  
la carga del matrimonio!»

Y entonces, con mucha sal, 5  
repuso la bella Inés:  
«Por eso tengo yo tres  
que ayuden a mi Pascual».

\*

Por entrar de centinela  
el buen soldado Fernando  
se despedía trinando  
de su querida Manuela.

Y ella replicaba al tonto: 5  
«No tengas por mí tal duelo,  
que al fin me queda el consuelo  
de que te relevan pronto».

\*

Al confesarse contrito  
un banquero muy obeso,  
con mucha prudencia y seso  
le preguntó Fray Benito:

«Dime, infeliz, ¿por qué robas?» 5  
Y él respondía sin ganas:  
«Padre, flaquezas humanas».  
¡Y pesaba doce arrobas! [37]

\*

Cierta noche que Pilar  
de dormir tuvo deseo,  
dijo: «Quisiera dormir  
en los brazos de Morfeo».

La oyó una beata de éstas 5  
gruñonas en demasía,  
y exclamó: «¡Qué deshonestas  
son las muchachas del día!»

\*

José Bernat Baldoví  
(1809-1874)

Rita por cierta pendencia  
fue citada ante el alcalde,  
y éste le sirvió de balde,  
dando en su pro la sentencia.

Con refinada malicia 5  
dijo entonces la alcaldesa:

«Nunca he visto, Antón, tan tiesa  
la vara de la justicia».

\*

Preguntole a un sordo Aurora  
con cierto interés y ahínco:  
«¿Está buena tu señora?»

Y él, no oyendo más que el ...ora,  
dijo muy serio: «Las cinco». 5

\*

De sesenta un solterón  
a una joven vivaracha  
preguntó en cierta ocasión: [38]  
«¿Cómo te llamas, muchacha?»,  
y ella dijo «Encarnación». 5

«Tal misterio te explicara»,  
repuso el sexagenario,  
y ella: «Mucho lo apreciara,  
pero ya lo hace el vicario,  
que tiene la voz más clara». 10

\*

Miguel Agustín Príncipe  
(1811-1863)

A la novia placentera  
tierno amor el novio jura:  
¡Quiera Dios que su ternura  
no se convierta en ternera!

\*

En Jueves Santo, un chicuelo  
perdió al juego no sé cuánto,  
y... «¿Ves?», le dijo su abuelo,  
«¡Por jugar en Jueves Santo!»

«Podrá ser», le contestó 5  
el chicuelo con desdén.  
«Pero el que a mí me ganó,

dígame usted... ¿no jugó  
en Jueves Santo también?»

\*

A. Ribot y Fonteseré  
(1813-1871)

Porque tenía razón,  
quería el pobre Narciso  
que se la diese Simón,  
y éste dársela no quiso. [39]

«A usted nunca le daré 5  
la razón».

«¿Y por qué no?»

«Porque si la tiene usted,  
¿cómo he de dársela yo?»

\*

«Esas aguas tan delgadas  
que tiene Madrid, y frías,  
van dejando mis encías  
desiertas y despobladas.

Quiero mudar de ciudad; 5  
¿qué le parece, doctor?»  
«Me parece que mejor  
sería mudar la edad».

\*

A una manola un marqués  
dijo con dulce sonrisa:  
«¿Dónde va con tanta prisa  
la perla del Avapiés?»

Y enseñándole el hocico 5  
respondió la sandunguera:  
«Voy a buscar la otra acera,  
no me atropelle un borrico».

\*

J. Martínez Villergas  
(1817-1894)

A la bella Marcelina,  
que era sorda como un cesto,  
un confesor indigesto  
preguntaba la doctrina  
y dijo: «¿Cuál es el sexto?» 5 [40]

Ella, creyendo escuchar  
«¿Quién es Dios Omnipotente?»,  
respondió sin vacilar:  
«La cosa más excelente  
que se puede imaginar». 10

\*

Un escultor no afamado,  
pero de genio travieso,  
hizo un San Antón de yeso,  
poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos en un renglón 5  
explicó, prudente y cuerdo,  
cuál de los dos era el cerdo  
y cuál de ellos San Antón.

\*

Tanto quisieron tirar  
del coche del rey Fernando  
los realistas de un lugar,  
que, segura de volcar,  
iba la reina temblando. 5

«¡Alto!», Fernando exclamó;  
mas como iban desbocados  
y nadie le obedeció  
gritales con rabia: «¡Soooo!»  
y se quedaron clavados. 10

\*

«Si a los mansos», dijo Rosa,  
«Dios da en el cielo reposo,  
¡Ay qué gloria tan hermosa  
tendrá mi difunto esposo!» [41]

\*

Dijo a su criado Antón,  
el bolsista don Ventura:  
«Mira, muchacho, a qué altura  
está la cotización».

Antón, que en trance tan fiero 5  
nada entendió a punto fijo,  
leyó el termómetro y dijo:  
«Señor, a seis bajo cero».

\*

Un confesor que Pilar  
llena de entusiasmo ensalza,  
a la Virgen del Henar  
mandó que fuera descalza.

Y en efecto, allá se fue 5  
por cumplir su penitencia,  
descalza de pierna y pie...  
pero fue en la diligencia.

\*

Cogí de un brazo con arte  
a Pascual, que iba hecho un loco,  
y dije: «Espérate un poco,  
¡Qué diablos! ¿vas a casarte?»

«Hombre», respondió Pascual, 5  
«no estoy tan desesperado...»  
Y luego añadió el malvado  
que iba a tirarse al canal.

\*

Baldado estaba Narciso  
sufriendo la pena negra,  
cuando le llegó un aviso [42]  
del funeral de su suegra.

«Siento andar en pies de palo», 5  
contestó con ceño adusto.  
«Si no estuviera tan malo

iría con mucho gusto».

\*

Un mozo ¡suerte maldita!  
cayó en un pozo de Almagro;  
se encomendó a Santa Rita  
y la santa hizo un milagro;

pues no se ahogó el pobre mozo 5  
yendo al fondo con sus huesos,  
por... no haber agua en el pozo;  
pero se estampó los sesos.

\*

Dióle a un mendigo Bartolo  
un pantalón destrozado,  
diciendo: «No lo he llevado  
sino dos veces tan sólo».

«¡Dos veces!», dijo el pobrete, 5  
y exclamó el otro: «Sí a fe;  
pero una vez lo llevé  
seis años, y la otra... siete».

\*

Varias personas cenaban  
con afán desordenado,  
y a una tajada miraban,  
que habiendo sola quedado,  
por cortedad respetaban. [43] 5

Uno la luz apagó  
para atraparla con modos;  
la mano al plato llevó,  
y halló... las manos de todos;  
pero la tajada no. 10

\*

Vicente Ruiz Aguilera  
(1820-1881)

«¡Ay! ¡Ay!», repitió Garay

en sus instantes postreros  
y, alegres, los herederos  
dijeron: «Ha dicho que hay».

Y era verdad, pues sin dolo, 5  
y con testamento en mano,  
así exclamó el escribano:  
«Hay... pero deudas tan sólo».

\*

En casa de un general  
un periódico que había  
ocultó Leonor un día  
debajo del delantal.

Preguntó el amo zanguango: 5  
«¿Qué tienes ahí, Leonor?»  
Y ella contestó: «Señor,  
¿Qué he de tener? «El Fandango». [44]

\*

Hablando del himeneo  
una joven dijo así:  
«Es un gusto, según creo,  
pues se forma con la I  
y después viene el meneo». 5

\*

Mariano Zacarías Cazorro  
(1824-1896)

Blas, que a su hija reprendía,  
de sus enojos llevado,  
le decía con enfado:  
«¡Bah! ¡Tú no eres hija mía!»

Y su esposa, en la ficción, 5  
con toda oportunidad  
añadía: «¡Es la verdad!  
¡Tu padre tiene razón!»

\*

Eulogio Florentino Sanz  
(1825-1881)

De hacer un caballero  
un saludo a su querida,  
diz se sacó prendida  
la peluca entre el sombrero,

y le dijo con donaire: 5  
«¡Guardeos el cielo, mi amor!»  
Y ella: «Cubríos, señor,  
que os despeináis con el aire». [45]

\*

Eusebio Blasco  
(1844-1903)

Es tan estrecho el ajuar  
del pobre de don Donato,  
que le dio un gato Gaspar  
¡y le cortó el rabo al gato  
para que pudiera entrar! 5

\*

Enrique Sierra Valenzuela  
(1845-1880)

Tus paralelos leí,  
y yo aplaudo tus desvelos,  
por más que al leerlos vi  
que, porque son para-lelos  
deben de ser para ti. 5

\*

El señor don Sisebuto  
decía anoche muy grave:  
«¡Quisiera haber sido un Bruto!»  
Mas lo es y él no lo sabe.

\*

Murió Joaquín el tramposo  
y, entrando en el panteón,  
exclamó su amigo Antón  
entre afligido y lloroso: [46]

«¡Ya está la deuda cumplida!» 5  
Y otro repuso: «Yo infiero  
que habrá sido lo primero  
que haya pagado en su vida».

\*

R. J. Crespo

«¿Qué es eternidad?», decía  
un cura, que predicaba,  
las ideas farfullaba,  
y las cosas repetía.

«¿Qué es eternidad?», gritando 5  
cinco veces preguntó,  
y una mujer respondió:  
«Nuestro cura predicando».

\*

Cecilio Navarro

Redactando un estudiante...  
no recuerdo lo que fue,  
dije «Coma», y al instante  
respondió: «No tengo qué».

\*

«Me acuso, padre Jacinto,  
de violar el mandamiento  
que viene detrás del quinto».  
«Rezad de credos un ciento».

«Mas es justo que a cincuenta 5  
partamos entre los dos,  
porque...» «¡Chist! calla, Vicenta,  
los partiremos... adiós». [47]

\*

M. V. Sánchez

Antonio, al enamorar  
a Inés, palabra le dio  
de casarse, y la cumplió;  
pues se casó con Pilar.

\*

J. Monreal

Al lucero de la tarde  
mis penitas le conté,  
y me respondió el lucero:  
«¿Y a mí qué me cuenta usted?»

\*

Ricardo Puente y Brañas

Fue a los toros Don José,  
marido de Salomé,  
y ¡cuál sería su traza,  
que al verle un diestro en la plaza  
le mató de un volapié! 5

\*

Ramón Rúa Figueroa

Preguntáronle a un pintor  
que hacía cuadros muy bellos  
por qué pintando tan bien  
eran sus hijos tan feos.

Él, ufano, contestó: 5  
«La respuesta es, según creo,  
que hago los cuadros de día [48]  
y de noche los hijuelos».

\*

Gerónimo Morán

Al escuchar cómo aullaba  
el perro de su vecino  
dijo un barbero asesino  
que a un pobre martirizaba:

«¡Diablo! ¿si estarán matando 5  
a ese infeliz animal?»,  
y el otro dijo: «No tal,  
es que le están afeitando».

\*

Dijo un tuerto a un jorobado  
a quien vio al romper el alba:  
«Muy pronto, amiguito mío,  
camina usted con su carga».

«Temprano debe de ser», 5  
respondió el otro con calma,  
«cuando tiene usted abierta  
solamente una ventana». [49]

\*

A. Brasés

La palabra caracol  
se forma de col y cara  
porque el caracol se para  
mucho de cara a la col.

Se adivina sin trabajo, 5  
aceptando esta teoría  
cómo se le llamaría  
si se parase ante el ajo.

\*

J. Rico

«En mi pueblo», dijo Antero,

«hago bastante papel».  
Y en esto fue verdadero,  
pues dicen que cumple fiel  
su oficio de papelerero. 5 [50]

\*

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

A Mackinley le han salido  
dos granos en la mollera;  
uno, en forma de Cuba,  
y otro, en forma de Cervera.

[51]  
Epitafios burlescos

Francisco Martínez de la Rosa  
(1787-1862)

El cementerio de Momo

Yace aquí Blas... y se alegra  
por no vivir con su suegra.

Agua destila la piedra,  
agua está brotando el suelo...  
¿Yace aquí algún aguador? 5  
«No señor: un tabernero».

Yace aquí un mal matrimonio,  
dos cuñadas, suegra y yerno...  
no falta sino el demonio  
para estar junto el infierno. 10

¡Cuñados en paz y juntos!...  
no hay duda que están difuntos.

Aquí un médico reposa,  
y al lado han puesto a la Muerte...  
iban siempre de esta suerte. 15

Aquí yace una beata

que no habló mal de ninguna...  
perdió la lengua en la cuna.

Aquí un hablador se halla...  
y por vez primera calla. 20 [52]

Aquí yace una viuda,  
que murió de pena aguda,  
apenas hubo perdido  
a su séptimo marido.

Aquí yace una soltera, 25  
rica, hermosa, forastera,  
que sordomuda nació...  
¡Si la hubiera hallado yo!

Sub hoc tumulo... adelante;  
que éste será algún pedante. 30

Don Juan de Az... pei... ti... gu... rrea...  
Para el diablo que te lea.

¡Canónigo... de repente...  
y morir en Noche Buena!  
Se le indigestó la cena. 35

Una palma han colocado  
en la tumba de Lucía...  
Es que dátiles vendía.

Aquí yace un cortesano,  
que se quebró la cintura 40  
un día de besamano.

Aquí jaz o muy ilustre  
Senhor Joan Mozinho Souza  
Carvalho Silva da Andrada...  
Sobra nombre o falta losa. 45

Aquí yacen cuatro socios,  
que juntaron gran caudal:  
un médico, un boticario,  
un cura y un sacristán.

Aquí yace un contador 50  
que jamás erró una cuenta...  
a no ser a su favor.

Aquí Fray Diego reposa  
y jamás hizo otra cosa. [53]

\*

José Bernat Baldoví  
(1809-1874)

Aquí descansa un sereno  
de costumbres tan soeces,  
que lo estaba pocas veces.

\*

Yace aquí una tal Guillerma;  
dicen que fue cortesana,  
y en menos de una semana  
puso media Corte-enferma.

\*

Victoriano Martínez Muller  
(?-1872)

Aquí yace un pretendiente  
que nunca tuvo una casa,  
y eso que toda su vida  
la pasó haciendo antesalas.

\*

Aquí yace Magdalena  
de esbelta cintura a fe:  
se la tragó una ballena.  
«Sería la del corsé».

\*

Anónimos

Aquí un domador reposa,  
que se murió de pesar, [54]  
porque no pudo domar

en diez años a su esposa.

\*

Aquí descansa mi Blasa.  
Yo también descanso en casa. [55]

Fábulas

Miguel Agustín Príncipe  
(1811-1863)

El lavatorio del cerdo

En agua de Colonia  
bañaba a su marrano doña Antonia  
con empeño ya tal, que daba en terco;  
pero a pesar de afán tan obstinado,  
no consiguió jamás verle aseado, 5  
y el marrano en cuestión fue siempre puerco.

Es luchar contra el sino  
con que vienen al mundo ciertas gentes  
querer hacerlas pulcras y decentes:  
el que nace lechón, muere cochino. 10

El hombre y el burro

Aunque parezca broma,  
conviniéronse un hombre y un borrico  
en enseñarse el respectivo idioma;  
y el burro... ¡suerte impía!,

no aprendió ni un vocablo solamente 5  
en dos años de estudio y de porfía;  
entretanto que el hombre, en sólo un día  
aprendió a rebuznar perfectamente. [56]

No trates con el bruto ni un minuto,  
pues no conseguirás la alta corona 10  
de hacerle, tú, persona  
y puede suceder que él te haga bruto.

Francisco Añón  
(1812-1878)

El maestro

«Enseña lengua española  
en una sola lección  
Don Felipe de Mendiola»,  
anunciaba un cartelón.

Y a la turba que le espera 5  
dice el charlatán risueño,  
echando la lengua fuera:  
«Esta misma que os enseño  
¡juro a bríos! que es lengua ibera». [57]

Miguel de los Santos Álvarez  
(1817-1892)

Fábulas humorísticas

I

En el calor de su amoroso trato  
una gata gozaba sobre un gato;  
y sé de buena tinta  
que al mes cabal el gato estaba encinta.

Esto, amado Teótimo, te enseña 5  
que el que cae debajo es quien se empreña.

II

Cierto Prelado metropolitano  
daba a sus familiares por el ano.

Trae mil inconvenientes  
La familiaridad con ciertas gentes.

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

Fabulita

Pisó un trozo de melón  
el crítico Torremocha,  
y dio en la calle de Atocha  
un soberbio revolcón.

Furioso como un león, 5  
y no sabiendo qué hacer,  
cuando en pie se llegó a ver  
quiso la sucia tajada  
estrujar de una patada...  
y otra vez volvió a caer. 10 [58]

Por estas y otras razones  
yo tengo en tales cuestiones  
mi opinión particular:  
que no se debe pisar  
ni siquiera a los melones. 15

## Naturalismo

Molidos de la jornada  
y con hambre, aunque risueños,  
dos estudiantes rondeños  
llegaron a una posada.

Comenzaba a anochecer 5  
y entrambos, sin vacilar,  
acercáronse al hogar  
decididos a comer.

Ligera cual una ardilla  
rubia moza les previno, 10  
con un buen jarro de vino,  
salchichón, pan y tortilla,

que devoraron los dos  
sin tener que repetir,  
yéndose luego a dormir 15  
en paz y en gracia de Dios.

A la mañana siguiente,  
rayando apenas al día,  
del ventero en compañía  
tomaron el aguardiente 20

y a seguida de pagar  
los caballos dispusieron  
y, alegres como vinieron  
se volvieron a marchar. [59]

No será el cuento profundo 25  
ni por él pido mercedes;  
pero, ¿no lo hallan ustedes  
lo más natural del mundo?

Narciso Serra  
(1830-1877)

Fábula

A un santo le tocó la lotería  
y a Dios le daba gracias noche y día.

Pero un ladrón que halló la puerta franca,  
le robó con auxilio de una tranca.

Dios premia al bueno, pero viene el malo, 5  
le quita el premio, y le sacude un palo. [60]

Humoradas

Ramón de Campoamor  
(1817-1901)

Las niñas más juiciosas y más puras  
al llegar la razón hacen locuras.

\*

Si, como el héroe de la Mancha, antaño  
realicé por tu amor grandes hazañas,  
hoy, sentado a la sombra de un castaño,  
pensando mucho en tí, como castañas.

\*

Las hijas de las madres que amé tanto

me besan ya como se besa a un santo.

\*

El grande Enrique, de pudores harto,  
dijo a una joven, con descaro, un día:  
«¿Cuál es, niña, el camino de tu cuarto?»  
La joven contestó: «La Vicaría».

\*

Yo conocí un labrador  
que, celebrando mi gloria,  
al borrico de su noria  
le llamaba Campoamor. [61]

### Letrilla

Enrique Sierra Valenzuela  
(1845-1880)

Yo soy un guapo sujeto  
que bailo a cualquier compás  
y que venero y respeto  
la opinión de los demás;  
y no todo es de mi gusto, 5  
pero al de todos me ajusto  
y sigo constantemente  
mi costumbre a tal tenor  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 10

Asegura doña Clara  
que aún no llega a la vejez,  
cuando tiene ya la cara  
como cáscara de nuez.  
Y yo, que sé a ciencia cierta 15  
que tiene la fosa abierta,  
no niego que en el vigor  
de la juventud se siente,  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 20

Sé que en todas ocasiones  
anda la fiera Beatriz  
a arañazos y empellones

con su consorte infeliz.  
Ella asegura, falaz, 25  
que viven en sana paz,  
mas su conyugal amor  
mi labio jamás desmiente, [62]  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 30

Tiene la linda Teresa  
un pariente general,  
que le paga casa y mesa  
y hasta palco en el Real.  
La lleva de día y noche 35  
a su lado o en su coche,  
y no dudo del amor  
de tan singular pariente,  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 40

Cuanto me dicen repito,  
callan todos y soy mudo,  
gritan los demás y grito,  
estornudan y estornudo,  
lo que otro cree, eso creo, 45  
pasean y yo paseo;  
y haga frío, haga calor,  
yo voy donde va la gente,  
porque sé que lo mejor  
es irse con la corriente. 50

[63]  
Odas

Juan Martínez Villergas  
(1816-1894)

Oda a las patatas

No las lides pretendo

celebrar de Austerlitz y de Lepanto,  
ni de Roma el estruendo,  
yo que de eso no entiendo  
la gloria y prez de las patatas canto. 5

Y no en contrario pugne  
esa que grey se nombra de Castilla,  
no espero que me impugne,  
ni creo le repugne,  
la que ha venido a ser su comidilla. 10

Porque alusión recela,  
dirá más de un señor que no las cata;  
yo digo que no cuele,  
que lo cuente a su abuela,  
porque a mí no me meten la patata. 15 [64]

Bien haya a los que hallaron  
de América en el rincón pingüe tesoro,  
que audaces explotaron,  
y al regresar surcaron  
olas de plata y borbollones de oro. 20

Bien haya a los que hicieron  
romería tan larga viento en popa  
y en la región que hendieron  
la mina descubrieron  
que de patatas inundó la Europa. 25

Pues dionos más consuelo  
(dice un autor) que el oro y que la plata,  
quien con humano celo  
al europeo suelo  
la mina trasplantó de la patata. 30

Del hambre al fiero estrago  
las masca el rico, el rey ¿quién dijo miedo?  
y en su elocuente amago  
igualan al monago  
con el mismo Arzobispo de Toledo. 35

¡Oh! sin su prodigiosa  
y alta influencia que a pintar no acierto,  
en ésta era famosa  
fuera una misma cosa  
quedar cesante y repicar a muerto. 40

Sabroso, no es lisonja,  
y fruto el más barato del mercado,  
el estómago esponja  
del ex-fraile, la ex-monja,  
la huérfana, la viuda, el retirado. 45

Y es tal su baratura  
que todo bicho en ello hecha bravatas,  
diciendo a quien se apura:  
«No hay miedo, criatura,  
venga a mi choza y comerá patatas». 50 [65]

Por la voz acabada  
en eira como Ojeira, Beira y Neira,  
Galicia es señalada;  
pero es más celebrada  
por la gaita chillona y la muñeira. 55

Nombre la Mancha alcanza  
entre ciertas y ciertas maravillas  
por su héroe Sancho Panza,  
y la española danza  
que llamamos manchegas seguidillas. 60

Mas también fama y mucha  
les da su patatar, respondo a ciegas;  
o decida en la lucha  
Madrid, que tanto escucha:  
«¡A dos cuartos manchegas y gallegas!» 65

Igual, bien comparadas,  
a las mujeres son, doy datos fijos:  
pálidas o encarnadas,  
panzudas o estrujadas,  
doncellas la mitad y otras con hijos. 70

Nadie hay que más insista  
en ser cual yo tan partidario de ellas,  
la causa está a la vista;  
probable es que consista  
en que me saben bien éstas y aquéllas. 75

Plantas las dos del suelo  
que al ardiente apetito desafían,  
guardan con denso velo  
un corazón de hielo,  
pero entrando en calor tarde se enfrían. 80

Furioso las embisto  
frías, asadas, con arroz, calientes; [66]  
ya guisadas, ya en pisto,  
pero en tortilla ¡ay Cristo!  
me hacen de gusto tiritar los dientes. 85

Si llega a mis oídos  
el son de la sartén sobre la hornilla,  
parezco a los partidos  
que en viéndose vencidos  
desean que se vuelva la tortilla. 90

Tanto al amor convida  
hoy la patata, que decirse debe  
con el alma y la vida,  
que es la flor escogida  
de este pensil del siglo diez y nueve. 95

Yo las estoy gastando  
con tanta profusión que tengo un censo,  
comiendo o almorzando,  
cenando o merendando,  
y tanto, en fin, en las patatas pienso 100

que si en bailes me veo,  
mejor que a las de Strauss dulces sonatas,  
pegar brincos deseo  
al viejo martilleo  
del venerable vals de las patatas. 105

Wenceslao Ayguales de Izco  
(1801-1875)

La judía resentida

A Don Juan Martínez Villergas

Nada más santo y justo  
que despreciar las lides y bravatas  
de héroes de ceño adusto;  
pero es pésimo gusto  
donde judías hay cantar patatas. 5 [67]

¡Y alzarlas a la cumbre  
de las divinidades, tú que muerdes  
a todos por costumbre!...  
¿Cuándo has visto legumbre  
que en prez exceda a las judías verdes? 10

¿En qué siglo, en qué días  
la patata arrancó, pobre poeta,  
su palma a las judías,  
fritas, calientes, frías,  
secas, ya sin disfraz, ya con caseta? 15

Cantas con elocuencia  
de la patata vil la baratura,  
sin mirar tu inocencia  
que yo enlazo la esencia  
de lo bueno y barato a la hermosura. 20

La patata remeda  
del aguador el traje en lo pardusco,  
mas para mí se queda  
vestir lustrosa seda,  
con que las flores del jardín ofusco. 25

En sociedad con ellas  
el rodrigón se huelga en elevarme;  
y al ver mis hojas bellas,  
racimitos y estrellas,  
ni el olmo se desdeña de abrazarme. 30

Llena de poesía,  
sonoramente a los oídos grata  
suena la voz judía;  
pero, ¿qué melodía  
encierra el nombre rústico patata? 35

Como a deidad ilesa  
a la patata rindes mil lisonjas,  
porque dices no cesa  
de socorrer la mesa  
de empleados, de viudas y de monjas. 40 [68]

Y aunque en cuanto al ahorro  
esa ventaja concederte quiero,  
las judías en corro  
damos también socorro

al cesante infeliz y al pobre clero. 45

Si ellas son la delicia,  
cual se pregona por Madrid, tan sólo  
de la Mancha y Galicia,  
nuestra raza milicia,  
según dice Buffon, de polo a polo. 50

Cuando la sartén chilla  
la patata infeliz no vale un bledo;  
y si por maravilla  
nos pruebas en tortilla  
te has de chupar y rechupar el dedo. 55

Con la mujer coteja  
tu numen a ese fruto que apechugas.  
No hay duda que si es vieja  
corren linda pareja  
llenas ambas de arrugas y verrugas. 60

¡Que a tan vil fruto alabe,  
provoque envidias y promueva jergas  
joven que tanto sabe!...  
Tal locura no cabe  
más que en la mente del atroz Villergas. 65

¿Has visto, alma viviente,  
que haya inspirado la patata un día  
en corazón valiente  
algún amor ardiente?  
Pues un rey se prendó de una judía. 70

Al verla hermosa y bella  
perdió el estribo don Alfonso octavo  
y deliró por ella. [69]  
No tendrían tal estrella  
la patata ni el rudo nabo. 75

Gloria al cisne canoro  
que alzó su dulce voz y con denuedo  
ante el castalio coro  
pulsó el laúd sonoro  
y cantó a la judía de Toledo... 80

Del templo de la fama  
el aplaudido autor halló el camino.  
Villergas nos difama

y Asquerino nos ama...  
¡Muera Villergas, pues! ¡Viva Asquerino! 85

A. Ribot y Fontseré  
(1813-1871)

El salchichón

Cante Ayguals la judía,  
Villergas la patata,  
salga el garbanzo vil a la palestra...  
¿Quién prostituye así la poesía?  
¿Quién así la degrada y la maltrata? 5  
Callad, callad, cantores de menestra.  
¿Qué las patatas y judías son  
al lado del robusto salchichón?

¡Ingratos! os dio numen  
el cielo soberano, 10  
os dio ambición de gloria, os dio talento...  
¿No hay cargos de conciencia que os abrumen?  
¿No os atormenta un roedor gusano? [70]  
¿No sentís un atroz remordimiento?  
¡Legumbres celebráis!... ¡oh! ¡maldición! 15  
¡Y dejáis olvidado el salchichón!

Es vuestro inmenso crimen  
digno de inmensa pena,  
mas la gracia de Dios es infinita;  
los pecados más graves se redimen; 20  
Dios perdonó a la impura Magdalena  
arrepentida viéndola y contrita;  
un acto, pues, rezad de contrición,  
y ayudadme a cantar el salchichón.

¡Oh Vich! ¡oh patria mía! 25  
esclarecen tu nombre  
salchichones de gusto y de fragancia.  
No envidies, no, la justa nombradía  
de famosas ciudades, ni te asombre  
la gloria de Sagunto y de Numancia. 30  
Si a Córcega dio fama Napoleón,  
tú la debes mayor al salchichón.

Del uno al otro polo

su salchichón circula,  
y es su sabor la fe de su bautismo. 35  
Que en salchichones, Vich, te pintas solo,  
y el salchichón que el paladar adula  
emblema es cual la cruz del cristianismo,  
pues quien profesa mora religión  
no puede comer nunca salchichón. 40

Si un día lo catasen,  
vierais a los infieles  
desertar de las filas de Mahoma.  
Cátenlo, y no habrá dos que no se pasen  
a nuestra fe; zegríes y gomeles 45  
se acogerán al lábaro de Roma.  
¿Quién ha de producir tal conversión?  
Sólo tú, soberano salchichón. [71]

¿No veis allá una hermosa  
pálida, desgredada? 50  
¿Qué siniestra intención leo en sus ojos?  
Miradla, se dirige presurosa  
a la orilla del mar... ¡desventurada!  
¿Quién contra ti provoca tus enojos?  
Detente, pon un freno a tu pasión... 55  
Mira, mira, aquí tengo un salchichón.

Y es una pobre amante  
vilmente seducida  
por un estrafalario muy romántico.  
El frenesí se pinta en su semblante, 60  
y va a ocultar la afrenta de su vida  
entre las crespas olas del Atlántico...  
¡Qué peripecia!... vuelve a la razón,  
ya no se tira... ¡ha visto el salchichón!

Oh tú, buen misionero, 65  
que remotos espacios  
cruzas y mares y apestados climas,  
por convertir al dogma verdadero  
a los más refractarios y reacios,  
no de la persuasión el arma esgrimas. 70  
Para atraerse al indio cimarrón,  
es probado, no hay como un salchichón.

Los que a la medicina  
consagráis el talento,  
¿no veis que será estéril vuestra ciencia 75

mientras sierva la hagáis de la rutina?  
¿Por qué para saber si aún tiene aliento  
y así poder dar fe de su existencia,  
en lugar de una luz o de un velón,  
no acercáis al enfermo un salchichón? 80

Si salchichón no come  
aunque una vela apague,  
el infeliz murió de positivo.  
Por exageración nadie lo tome;  
cuando veáis que salchichón no trague 85 [72]  
no hay ya cuidado de enterrarle vivo,  
que quizás ya estará en putrefacción  
y aún comerá el difunto salchichón.

¡Salchichón! ¡yo te adoro,  
yo que sin ilusiones 90  
entre humanos vegeto aborrecidos!  
Tú eres mi bien y mi único tesoro...  
¡Oh! ¡quién pudiera en recios salchichones  
ver a todos los hombres convertidos,  
y sin ser ni Coburgo ni Borbón 95  
ver reinar donde quiera un salchichón!

Con una vil manzana,  
según nos dicen, Eva  
se dejó seducir... ¿no estaba loca?  
Si hoy el demonio en seducir se afana, 100  
no enseña una manzana ni una breva,  
que es al cabo todo esto una bicoca;  
hoy para hacer caer en tentación  
necesita el demonio un salchichón.

En vano los partidos 105  
con implacable saña  
un mando se disputan pasajero.  
¡Esfuerzos miserables y perdidos!  
El que quiera mandar acá en España  
y un prosélito hallar en cada ibero, 110  
ofrezca su programa a la nación:  
para ricos y pobres salchichón.

Yo que de la política  
salí cual por ensalmo  
harto de controversias y de enredo, 115  
¿queréis dispute en situación tan crítica  
la libertad del pueblo palmo a palmo?

¡Oh! no; disputaría dedo a dedo  
la libertad con brío y con tesón,  
si la libertad fuera un salchichón. 120

Pues hice no poco  
en salir aún con huesos [73]  
de la charca de las ranas periodísticas;  
pues hice mucho en no volverme loco,  
y mi honor y mi juicio saqué ilesos 125  
de mil disputas y otras mil sofísticas;  
de hoy más mi único lema, mi opinión,  
mi estandarte ha de ser un salchichón.

Esta bandera nueva  
intrépido enarbolo... 130  
contéplala, español, con ardimiento.  
¿A combatirla hay alguien que se atreva?  
Los partidos por fin en uno solo  
se funden y en un solo pensamiento,  
y se llevará a cabo esta fusión 135  
de todos siendo núcleo el salchichón.

¡Gloria! ¡a mí que el primero  
concebí tal idea  
que si Colón viviera la envidiara!  
Cuando mi vida se convierta en cero, 140  
cuando la muerte con su brocha fea  
de amarillo color pinte mi cara,  
mi adiós postrero, mi última ilusión  
tuyos serán, querido salchichón. [74]

Pequeño poema

Ramón de Campoamor  
(1817-1901)

Cómo rezan las solteras

Poema en un canto. (Monólogo representable)

Peristilo de un templo. A la izquierda del espectador, la escalinata. A la derecha, la puerta que da entrada a la iglesia. Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa. Durante el oficio divino se estará oyendo un armonio.

## I

(PETRA, cogiendo una silla.)

Voy a rezar, sentada, porque creo  
que de no usar, bien cómoda, las sillas,  
se me ha formado un callo en las rodillas,  
que será bueno y santo, pero es feo.  
Y así despacio, porque estoy de prisa, 5  
veré si llega Pablo;  
y en esta posición, oyendo misa,  
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

## II

Petra, comienza tu oración del día:  
Padre nuestro que estás...

(Distraída.)

Estoy furiosa 10  
de no ser pronto esposa... [75]  
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!  
No, no soy fea; y para el mundo entero  
no tienen más que este uso las hermosas.  
Me casaré, ¿no he de casarme? Pero... 15  
¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!...  
Estaba... ¿dónde estaba?...  
Creo que ya llegaba  
a los cielos, esto es, a mi elemento,  
porque dicen las viejas 20  
que, como es sacramento,  
cae siempre del cielo el casamiento...  
Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

## III

Santificá... Santificá... ¡Dios mío!  
Oigo un rumor extraño... 25  
¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida y dejando caer, al descuido, el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengaño!  
No es su yegua, es el mulo de su tío.

Un tío que es un hombre atrabiliario,  
que llama estar muy malo a ser muy viejo,  
que al que le pide un real le da un consejo. 30  
¡Qué inmortal es un tío millonario!  
No viene, y yo deseo hacer alarde  
de lo mucho que sufro con su ausencia,  
y darle rienda en su presencia  
a un gran suspiro que empecé ayer tarde. 35  
¡Nadie!, no llega. Mi esperanza es vana.  
¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo  
esa línea lejana  
en que se une la Tierra con el Cielo!

#### IV

(Se vuelve a su asiento.)

Volvamos a la mística tarea: 40  
Santificado sea... [76]  
Pero antes de seguir mis oraciones,  
quisiera yo saber por qué razones  
de su casa a la mía, escalonadas,  
el Dios de las alturas 45  
de viudas, solteras y casadas  
tendió una vía láctea de hermosuras.  
O tiene hoy pies de plomo,  
o Pablo está de broma;  
en viendo una paloma 50  
se vuelve gavilán, siendo un palomo.  
¿Habrá visto a Paulina,  
la púdica sobrina  
del deán de Sigüenza?  
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto, 55  
ya a preferir comienza  
la milicia del Rey a la de Cristo.  
Tiene, además de un rostro peregrino,  
un pelo de oro fino;  
y cuando Dios reparte 60  
a una mujer ese color divino,  
le hace un ser doblemente femenino.  
¡Ay del que va en el mundo a alguna parte  
y se encuentra una rubia en el camino!...  
Se me está figurando 65  
que estoy rezando mal, como cualquiera.  
¿Estaré yo pecando?  
De ninguna manera.

Mis tiernas distracciones no son raras.  
Y, en materia de amores, 70  
saben los confesores  
que la moral suele tener dos caras.

## V

A Pablo con el aire de la ausencia  
se le constipa el alma con frecuencia,  
y me causan cuidados 75  
mujeres tan expertas,  
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,  
suele haber en amor aires colados.  
¿Estará con Vicenta, esa viuda [77]  
que él dice, ¡el embustero!, que desprecia? 80  
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?  
No hay sabio a quien no engañe cualquier necia.  
Pero ¿cómo ha de engañar esa Vicenta  
de tan pérfidos tratos  
a un hombre tan sutil que, según cuenta, 85  
estudia a las mujeres en los gatos?  
Venga a nos... ¡Qué sospecha impertinente!  
Quisiera continuar mis oraciones,  
mas no puede apartarse de mi mente  
la viuda que aspira a reincidente 90  
con más hambre de amor que diez leones.  
¿Y él? ¿Y él? Con los del cielo equiparados,  
las mujeres son ángeles menores.  
En cambio, con nosotras comparados,  
los hombres no son malos, son peores. 95

## VI

Venga a nos... ¿Si estará con Nicolasa,  
que llama amor a amar a su manera?...  
¿Que no la ama ni el perro de su casa,  
pues tiene peor sombra que la higuera?  
¡Horror! Esa casada arrepentida 100  
que hunde el globo terráqueo con su peso  
y que está ya en sazón para comida,  
pues tiene mucha carne y poco hueso,  
dice que en su inocencia  
se equivocó de esposo; 105  
y añade, como ley de su experiencia,  
que todo el que se casa se equivoca.

Y, aunque aún existe, su difunto esposo,  
con cara de canónigo dichoso,  
todo cuanto sostiene 110  
lo jura por el alma de su esposa...  
Sin duda no le importa una gran cosa  
que el alma de su esposa se condene.  
¡Amar a una casada! Cree mi tía  
que eso es común hoy día. 115  
¡Esos hombres traidores  
nunca quieren tener en sus amores! [78]  
¡Amar a una casada! Vamos, vamos,  
si a mí me diera San Miguel su espada,  
ya estaría a estas horas traspasada... 120

(Rezando.)

Así como nosotros perdonamos...

## VII

Ese hombre se ha dormido,  
y yo tengo entre tanto  
la sangre hecha un vinagre enrojecido.  
¡Cuán maldita es la suerte!...

(Suena dentro la campanilla. Dándose golpes de pecho.)

¡Santo! ¡Santo! 125

Como estoy tan de prisa,  
sigo haciendo del rezo un embolismo.  
¿Quién podría creer que estoy en misa,  
rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?  
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino 130  
a las viudas, casadas y solteras  
que salen a un camino  
haciendo esos de amor con las caderas  
y luego dan posada al peregrino  
metidas por bondad a posaderas. 135

(Se oye la Marcha real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...  
No parece sino que lo hace el diablo.  
No hay duda, pasa Pablo  
ahora que va a alzar el señor cura.  
Me voy; si ofendo al cielo 140



Y te advierto, pa que luego  
no te pille de sorpresa,  
que o me cambias los 'menuses' 15  
o estás a las consecuencias».

«¡Rediós!, pues ¿qué quieres?»

«Cosas

variás y que fortalezgan,  
porque el hombre que trabaja  
si no se nutre la entrega». 20 [81]

«Pero ¡vente aquí a razones  
y escucha y vamos a cuentas!

¿Tú cuánto ganas?»

«Diez reales».

«¿Cuánto has dicho?»

«¡Dos cincuenta!»

«Diez reales, ¿verdá? Pues oye: 25

rebaja dos que te dejas

desfiguraos tóos los días

en la maldita taberna

(¡que así permita Dios que arda

con tóos los que entráis en ella!...)» 30

«¡Muchas gracias!»

«Y resulta

que ya son ocho; descuenta

otro par de ellos que gastas

en tabaco y cosas de ésas;

deduce lo que me 'pisas' 35

pa el mus ilustrao; aumenta,

a lo que rebajas, uno

que le das a la Nemesia

pa que saque alante al chico

que tuvo estando soltera, 40

y ahora, si lo reflexionas,

dime si con la peseta

cochina que traes a casa

quiés que te sirva cocletas

de arzobispo y que te ponga 45

un faetón a la puerta».

«¡No quiero eso!»

«¡Pues entonces!»

«Pero ¡ven aquí, so bestia,

que eres una especie de Osma

pa azministrar!»

«¡No me ofendas, 50

Saturnino!» [82]

«¡Si es que le haces

perder a uno la chaveta!

Si tu padre, que esté en gloria,  
no hubiese sido un acémila  
y te hubiá dao una miaja 55  
de coltura y no tuvieras  
ese defezto que tienes  
de que eres analfabeta  
de nación, y te enteraras  
de lo que dice la Prensa, 60  
sabrías como ca quisque  
que en el día de la fecha  
pa vivir a lo maznate  
basta y sobra una peseta».  
«¡Caray!»

«¿Lo tomas a chungu? 65

Bueno: pues oye la idea  
que se le ha ocurrio a un socio,  
y que vista de primera  
intención, paece una cosa  
de magia».

«¡Vamos a verla!» 70

«A ti te dan un carnete...»

«¿Y qué es eso?»

«Una tarjeta  
que no cuesta ná; en el azto  
vas y te compras con ella,  
verbo en gracia, una camisa 75  
que vale un par de pesetas,  
y si exhibes el carnete  
van y te rebajan media.  
Necesito yo unas botas  
(que ahora da la coincidencia 80  
de que sí que me hacen falta,  
porque llevo un dátil fuera),  
pues me voy a un zapatero [83]  
de los que tién conivencia  
con el socio, y si le había 85  
de pagar sin la tarjeta  
tres duros, es un digamos,  
pues le pago dos con ella.  
Pon que ese mismo derecho  
me asiste pa el de la tienda 90  
de ultramarinos, para el sastre  
y pa tóos los que comercian;  
añide que, además de eso,  
quíe el sino que te trompiezas,  
vamos a decir, con uno 95  
de los premios que sortean

(porque igual te pué cae  
a ti que a otro cualisquiera),  
y resulta que a fin de año,  
con poca suerte que tengas, 100  
comes lo mismo que un oso,  
vistes mejor que la reina,  
gastas, si quiés, otromóvil,  
y además, tiés una renta  
vitalicia pa tóo el tiempo 105  
que te dure la existencia».  
«Sí; pero pa eso hará falta  
tener guita».

«Con que puedas  
juntar cuatro o cinco duros  
y empieces a darles vueltas, 110  
ya tiés segura la vida  
y está resuelto el problema».  
«¿Y entran también los caseros  
en la cosa?»

«¡No camelan!  
Hay tres clases que no aceden 115  
a rebajar ni una perra,  
que son: las amas de cría,  
los caseros y la Iglesia.  
Pero eso, como tú sabes,  
ni a ti ni a mí nos afezta; 120  
el casero, porque tiés [84]  
quien nos pague la vivienda,  
gracias a Dios; la nodriza,  
porque continúas inédita,  
y lo otro, porque siguiendo 125  
'mangue' viudo y tú soltera,  
nos hace la misma falta  
que a un Santo Cristo una percha».  
«¡Oye, pues busca el carnete!»  
«¡Toma, pues no, que se juega!» 130 [85]

Sátiras antirrománticas

Anónimo

La desesperación

Me gusta ver el cielo  
con negros nubarrones

y oír los aquilones  
horrísonos bramar;  
me gusta ver la noche 5  
sin luna y sin estrellas,  
y sólo las centellas  
la tierra iluminar.

Me agrada un cementerio  
de muertos bien relleno, 10  
manando sangre y cieno  
que impida el respirar;  
y allí un sepulturero  
de tétrica mirada  
con mano despiadada 15  
los cráneos machacar.

Me alegra ver la bomba  
caer mansa del cielo,  
e inmóvil en el suelo,  
sin mecha al parecer, 20  
y luego embravecida [86]  
que estalla y que se agita  
y rayos mil vomita  
y muertos por doquier.

Que el trueno me despierte 25  
con su ronco estampido,  
y al mundo adormecido  
le haga estremecer;  
que rayos cada instante  
caigan sobre él sin cuento, 30  
que se hunda el firmamento  
me agrada mucho ver.

La llama de un incendio  
que corra devorando  
y muertos apilando 35  
quisiera yo encender;  
tostarse allí un anciano,  
volverse todo tea,  
oír cómo vocea,  
¡qué gusto!, ¡qué placer! 40

Me gusta una campiña  
de nieve tapizada,  
de flores despojada,  
sin fruto, sin verdor,

ni pájaros que canten, 45  
ni sol haya que alumbre  
y sólo se vislumbre  
la muerte en derredor.

Allá en sombrío monte,  
solar desmantelado 50  
me place en sumo grado,  
la luna al reflejar;  
moverse las veletas  
con áspero chirrido  
igual al alarido 55  
que anuncia el expirar.

Me gusta que al Averno  
lleven a los mortales [87]  
y allí todos los males  
les hagan padecer; 60  
les abran las entrañas,  
les rasguen los tendones,  
rompan los corazones  
sin de ellos caso hacer.

Insólita avenida 65  
que inunda fértil vega,  
de cumbre en cumbre llega,  
y llena de pavor,  
se lleva los ganados  
y las vides sin pausa, 70  
y estragos miles causa,  
¡qué gusto!, ¡qué placer!

Las voces y las risas,  
el juego, las botellas,  
en torno de las bellas 75  
alegres apurar;  
y en sus lascivas bocas,  
con voluptuoso halago,  
un beso a cada trago  
alegres estampar. 80

Romper después las copas,  
los platos, las barajas,  
y abiertas las navajas,  
buscando al corazón;  
oír luego los brindis 85  
mezclados con quejidos

que lanzan los heridos  
en llanto y confusión.

Me alegra ver al uno  
pedir a voces vino. 90  
mientras que su vecino  
se cae en un rincón;  
y que otros ya borrachos,  
en trino desusado  
cantan al Dios vendado 95 [88]  
impúdica canción.

Me agradan las queridas  
tendidas en los lechos,  
sin chales en los pechos,  
y flojo el cinturón, 100  
mostrando sus encantos,  
sin orden el cabello  
al aire el muslo bello...  
¡Qué gozo!, ¡qué ilusión!

Vital aza  
(1851-1912)

¡Cómo cambian los tiempos!

Cuando de niño empecé  
a darme a la poesía,  
tan en serio lo tomé  
que sólo en serio escribía.

Romántico exagerado, 5  
era lo triste mi fuerte.  
¡Válgame Dios! le he soltado  
cada soneto ¡A la Muerte!

La fatalidad, el sino,  
el hado, la parca fiera, 10  
el arroyo cristalino  
y la tórtola parlera...

Todo junto le servía  
a mi necia inspiración  
para hacer una elegía 15  
que partía el corazón.

No hubo desgracia ni duelo  
que en verso no describiera...  
¡Si estaba pidiendo al Cielo  
que la gente se muriera! 20 [89]

¿Que airado el mar se tragaba  
la barca de un pescador?  
Pues yo en mi lira lanzaba  
los lamentos del dolor.

¿Que un amigo se moría, 25  
viejo o joven, listo o zafio?  
Pues ¡zas! al siguiente día  
publicaba su epitafio.

¿Que una madre acongojada  
gemía en llanto deshecha? 30  
¿Que por una granizada  
se perdía la cosecha?

Pues yo enjugaba aquel llanto  
en versos de arte mayor,  
y maldecía en un canto 35  
al granizo destructor.

Escéptico y pesimista,  
¡me hacía unas reflexiones!...  
Sirva de ejemplo esta lista  
de varias composiciones: 40

Ludibrio. Dios iracundo.  
Profanación y adulterio.  
Los desengaños del mundo.  
El ciprés del cementerio.

Pues ¿y una composición 45  
en que, imitando a otros vates,  
con la mejor intención,  
decía estos disparates?:

«¡Ay! El mundo en su falsía  
aumentará mi delito, 50  
vertiendo en el alma mía  
la duda de lo infinito.

¡Triste, errante y moribundo  
sigo el ignoto sendero

sin encontrar en el mundo 55  
un amigo verdadero! [90]

¡Todo es falsedad, mentira!  
¡En vano busco la calma!  
¡Son las cuerdas de mi lira  
sensibles fibras del alma! 60

¡El mundo, en su loco anhelo,  
me empuja hacia el hondo abismo!  
¡Dudo de Dios y del cielo,  
y hasta dudo de mí mismo!

¡Esta existencia me hastía! 65  
¡Nada en el mundo es verdad!»

¡Y todo esto lo decía  
a los quince años de edad!

Francamente, yo no sé  
cómo algún lector sensato 70  
no me pegó un puntapié  
por necio y por mentecato.

\* \* \*

Por fortuna ya no siento  
aquellas melancolías,  
ni doy a nadie tormento 75  
con vanas filosofías.

Ya no me meto en honduras  
ni hablo de llanto ni penas,  
ni canto mis amarguras  
ni las desdichas ajenas. 80

He cambiado de tal modo,  
que soy otro diferente;  
pues hoy me río de todo,  
¡y me va perfectamente! [91]

Semblanzas

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

## Cabezas y calabazas

Selgas (José)

Por una primavera,  
sé que a la corte vino,  
principio a su carrera  
dio con un buen destino.

Cesante en el bienio 5  
sufrió dos años bobos  
y aguzando el ingenio  
escribió El Padre Cobos.

Por más que su partido  
le haya tratado mal, 10  
el pobre no ha querido  
llamarse liberal. [92]

Duque de Almodóvar del Ríó  
Se juzga grande y es chico;  
fue ministro porque sí,  
y en cuatro meses y pico 15  
perdió a Cuba, a Puerto Rico,  
a Filipinas y a mí.

Salvador María Granés  
(1840-1911)

## Calabazas y cabezas

Aurióles (Pedro Nolasco)

El favor, no tu pericia,  
hoy con el poder te sacia;  
pero dice la malicia  
que eres Ministro de Gracia  
mucho más que de Justicia. 5

Barca (D. Francisco)

Harto de decir sí y no  
del Congreso en los escaños,  
un discurso preparó; [93]  
tardó en pensarlo tres años,  
pero al fin lo pronunció. 10

Blanco (General)

Nunca fue tonto ni manco;  
pasó a Cuba y yo me alegro;  
pero me choca, soy franco,  
que en tierra de tanto negro  
gobierne un general Blanco. 15

Brabo (D. Emilio)

Contempla, lector querido,  
lo que podía ser un hombre  
que tiene un lio en el nombre  
y un rabo en el apellido.

Cueto (D. Leopoldo Augusto)

Escrito fino y discreto, 20  
dio en la manía vulgar  
de ser marqués de Valmar,  
llamándose Augusto Cueto.

Sueños de vanidad locos,  
que evitan los hombres duchos; 25  
porque marqueses hay muchos,  
y Augustos Cuetos hay pocos.

Galdo (D. Manuel María José)

Ilustrado, probo, recto,  
liberal de buena fe;  
sería un hombre perfecto 30  
si no tuviera el defecto  
de escribir caldo con G.

López Roberts (Dionisio y Mauricio)

Los hermanos López Roberts  
fueron siempre distinguidos; [94]  
digo, que no se confunde 35  
al mayor con el más chico.

Montemar (Marqués de)

Con solícito interés  
de Italia un rey nos mandó;  
le hicieron marqués después,  
el rey de ser rey dejó, 40  
y él sigue siendo marqués.

Misa (D. Manuel)

Ni escribe, ni es orador;  
así que yo, francamente,

sospecho que este señor  
es, más que Misa mayor, 45  
Misa de cuerpo presente.

Orcasitas (D. Pedro Bernardo)  
En tiempos de la Gloriosa,  
alcalde de Madrid fue;  
conque figúrese usted  
cómo andaría la cosa. 50

O'Gaban (Marqués)  
Es un título de abrigo,  
inútil en el verano;  
pero en invierno el marqués  
se arropa en su marquesado.

Polo de Bernabé (D. José)  
Dos polos tenía el mundo; 55  
naciste tú, y ya son tres: [95]  
polo ártico, polo antártico  
y polo... de Bernabé.

Pi y Margall (D. Joaquín)  
Pi: me da un chasco diario  
oírte nombrar así. 60  
Eso de llamarse Pi  
es bueno para un canario,  
pero es indigno de ti.

Rodríguez Rubí  
Político baladí,  
y malo entre los poetas, 65  
fue ministro porque sí.  
A pesar de ser Rubí,  
nunca valió dos pesetas.

Echagüe  
No hay quien su ingenio reproche,  
pero hizo un drama este invierno 70  
titulado El drama eterno,  
que sólo duró una noche.

Francés  
Pintor distinguido es,  
y aunque francés ¡cosa extraña!  
yo quisiera que en España 75  
hubiese más de un Francés.

Suñer y Capdevila (D. Francisco)

Ateo y republicano,  
profesa un odio hiperbólico  
a todo lo que es católico,  
apostólico y romano. 80

Y aunque es médico y procura  
curar al que enfermo encuentra, [96]  
en la casa donde él entra  
no es posible que haya cura.

Toreno (Donde de)

De su genio extraordinario 85  
hace el elogio diario  
un periódico imparcial,  
llamado El Tiempo, del cual  
es Toreno el propietario.

Rada y Delgado (Juan de Dios)

(Música del Himno de Riego)

Juan de Dios de la Rada y Delgado 90  
es un vate que vale por dos;  
y, aunque dicen que fue laureado,  
ni es poeta, ni está bien premiado,  
ni es delgado, ni rada, ni Dios.

Rubio (D. Ángel)

Hace música preciosa 95  
que se aprende sin querer;  
como que ya la cantamos  
antes de escribirla él. [97]

Sonetos

Manuel Bretón de los Herreros

(1796-1873)

A varios amigos tronados

Esta turba famélica y bellaca  
nunca se cansa de fumar de gorra;  
como al hebreo en tiempo de Gomorra  
yo os maldigo, y mi furia no se aplaca.

¿A qué tanto pedirme la petaca? 5  
¿Cómo quieres, hambrón, que te socorra?  
¿Soy acaso estanquero, hijo de zorra?  
¿Recibo yo bajeles de Guaxaca?

¿Cómplice acaso soy del vicio ajeno?  
Yo gano mi fumar con mi trabajo, 10  
y en la aduana lo compro, malo o bueno.

Tú, que eres otro pobre calandrajo,  
estate sin fumar... o chupa heno...  
o chúpate la punta del carajo. [98]

\*

Wenceslao Ayguales de Izco  
(1801-1873)

Al señor MAS

Soneto MASónico.

MAS, por santo ToMÁS, no digas MÁS,  
que MÁS es mi intención dar MÁS al mes  
que menos, MAS ¡oh MÁS! también tú ves  
que el que hace MÁS disgusta a veces MÁS.

MAS si un Villergas te mandé no MÁS 5  
y quieres MÁS, irán, que el interés  
no me ciega jaMÁS; si quieres tres  
irán también; MAS no me insultes MÁS.

Que MÁS quiero tu afecto ¡voto a bríos!  
que el de otros, MAS que vengan de París; 10  
pues siendo MÁS, MÁS vales, vive Dios.

MAS, siento que tu afecto esté en un tris...  
No hablemos MÁS; de hoy MÁS ¡oh MÁS! los dos  
no comeremos MÁS que en un anís.

\*

Miguel Agustín Príncipe  
(1811-1863)

Una mañana fresca, paseando  
hallé en el fresco prado a mi querida,  
de fresco tulipán la sien ceñida,  
frescamente adornada levantando. [99]

Fresca la aurora estaba derramando 5  
las frescas rosas que en el seno anida,  
fresca mi Fanny estaba embebecida  
la frescura del alba contemplando.

Sentada en fresca alfombra de esmeralda  
gozando estaba del frescor del cielo, 10  
en frescas flores abundante el halda.

Álzase en esto sobre el fresco suelo  
y, volviéndome infiel la fresca espalda,  
más fresco me dejó que el mismo hielo.

\*

Anónimo

¿Quieres ser liberal? Ten entendido  
que has de traer muy bien compuesto el pelo,  
gran corbatín, y cual el mismo cielo  
de las lucientes botas el bruñido.

Con las damas serás muy atrevido; 5  
habla de la creación con grande celo,  
y para gozar placeres sin recelo,  
echa la religión luego al olvido.

Siempre constitución y ciudadanos;  
siempre la ley resonará en tu boca; 10  
a los serviles llamarás villanos,

pancistas pitancines, gente loca;  
y serás sin empeño ni cohecho  
un gran liberalón hecho y derecho. [100]

\*

Juan Martínez Villergas  
(1816-1894)

Brindó Brabo, no el padre, sino el hijo  
(y dé gracias de entrar en el reparto,  
que harto me tiene su meneo, y harto  
su voz bronco-chillona, de botijo).

Este semiparto, posma y prolijo, 5  
cantó... un soneto de desgracia parto,  
y al llegar al renglón decimocuarto  
«¡Bravo! ¡Bravo!» escuchó con regocijo.

«¡Bravo! ¡Bravo!», exclamó. «¡Triunfo completo!  
El lauro eterno de alcanzar acabo 10  
que orló la sien de Lope y de Moreto!»

Y es que uno dijo de la mesa al cabo:  
«¿Quién es autor de tan fatal soneto?»  
y respondieron todos: «Brabo, Brabo».

#### Improvisaciones a consonante forzado

A una barra de turrón

Primer cuarteto: zapato-cortina-divina-gato

Segundo cuarteto: barato-ladina-Pechina (población almeriense)-silbato

Primer terceto: tintero-escopeta-salero

Segundo terceto: paleta-puchero-retreta [101]

Blas Sirvent

Calzábbase Justina su zapato,  
de su retrete tras la azul cortina,  
cuando yo por mirar su faz divina,  
me aproximaba cual astuto gato.

Vi lo que nunca viera tan barato; 5  
mas de ello apercióse la ladina;  
y una robusta moza de Pechina  
soprendiome al reclamo de un silbato.

Arrojome violenta un gran tintero;  
pero echando yo mano a la escopeta 10  
apunté tremebundo a su salero;

De turrón una barra, cual paleta,  
sirvió de escudo a su negruz puchero,

y tuve que batir una retreta.

\*

Es mi patrón el Cristo del Zapato,  
mi devoción la Virgen de Cortina,  
no conozco más ley que la divina,  
mi lema es libertad, mi emblema un gato.

Mi inclinación es siempre a lo barato, 5  
mi antipatía a la mujer ladina,  
mi mundo no se aleja de Pechina,  
y mi música toda es un silbato.

Mis muebles se reducen al tintero,  
mi riqueza consiste en la escopeta, 10  
mi vajilla se cifra en el salero.

En mi fogón no hay más que la paleta  
ni más en mi cocina que un puchero;  
pero nunca he asistido a una retreta. [102]

\*

Mariano Álvarez Robles  
(?-1908)

Entré a comprar turrón, cuando un zapato  
se me quedó enganchado en la cortina;  
la confitera con su voz divina  
me dijo: «Amigo, le cogió a usted el gato».

«No importa si el turrón lo da barato», 5  
le dije al punto; mas la muy ladina  
me replicó, taimada, que en Pechina  
tocaban las muchachas el silbato.

«Allá voy a partir, trueco el tintero»,  
alegre respondí, por la escopeta, 10  
pues pretendo admirar tanto salero.

Al punto que llegué vi a una paleta  
de aspecto horrible, cara de puchero...  
y me volví tocando la retreta.

\*

Manuel del Palacio  
(1831-1906)

(Soneto filosófico)

«¿Quién eres, ángel, que ante mí apareces,  
como en nublado cielo blanca aurora,  
y al corazón, que desengaños llora,  
paz y consuelo y esperanzas ofreces?

Yo te he visto en mis sueños muchas veces 5  
juguete de ilusión fascinadora,  
y vive en mí tu imagen seductora,  
y con tu puro aliento me estremeces.

¿Eres, quizá, la sílfide hechicera  
que amada de las nubes y las brisas 10  
llevarme quieres a su azul esfera?

Flores hollando vas por donde pisas...  
¿Quién eres?» «Soy, señor, la lavandera,  
y vengo a que me pague las camisas». [103]

\*

Enrique Sierra Valenzuela  
(1845-1880)

A un vate huero

Conozco yo un ratón de biblioteca,  
presunto monaguillo del Parnaso,  
émulo del Petrarca y Garcilaso,  
más digno que del estro de una rueca.

Y que teniendo la mollera seca, 5  
el seso huero y el sentido raso,  
creyendo cuando menos ser un Tasso,  
poeta se apellida con voz huera.

Mirado como hombre es, en resumen,

un ridículo tipo de sainete, 10  
chisgarabís sin seso ni cacumen.

Y visto como vate es tan zoquete  
que una vez ensayó su huero numen  
y en lugar de un soneto hizo un sonete.

\*

Miguel Ramos Carrión  
(1845-1915)

(El botijo)

Desprecio del Japón o de la China  
el granadino tabor de porcelana,  
el vaso etrusco, el ánfora romana,  
y la tinaja griega o damasquina. [104]

Te canto a ti, que el agua cristalina 5  
sabes frigorizar sin pompa vana,  
expuesto en el balcón, en la ventana,  
a los besos de un aura vespertina.

Cuando mi boca en ti, bello cacharro,  
busca ardorosa el abundante chorro 10  
y con manos cálidas te agarro,

siempre encuentro propicio a mi socorro  
el caudal que refrescas en tu barro  
y que brota sutil por tu pitorro.

\*

José Campo Moreno

Receta para hacer sonetos

Tómese una palabra; ejemplo, vasco;  
otra distinta luego, sea chusco,  
y búsquese, lo mismo que yo busco,  
un consonante a primer verso, chasco,

siguiendo de igual modo y sin atasco, 5  
escribábase después un verso en usco  
que rime, verbigracia, con pedrusco  
y dé lugar al consonante en asco.

Por fin, aunque el sistema sea tosco  
y alguien por él me quiera armar un cisco 10  
diciendo que no me sé lo que me pesco,

yo puedo contestar con ceño fosco,  
sin temer de la crítica el mordisco:  
«Hice el soneto, ¡y me quedé tan fresco!» [105]

Varios

Ayguals de Izco  
(1801-1875)

Trabalenguas

Tras tres tragos y otros tres  
y otros tres tras los tres tragos,  
tragos trago y tras estragos  
trepo intrépido al través.

Travesuras de entremés, 5  
trápalas tramo, y tragón  
treinta y tres tragos de ron  
tras trozos de trucha extremo.

¡Tristes trastos: truene el trueno!  
¡Tron... trin... tran... trun... torrotrón!!! 10 [106]

\*

José María Bonilla

A mi amigo don José Bernat Baldoví

(Fragmento)

Como de prosa estoy hartó,  
en verso a escribirte voy:  
y ya en el tercero estoy  
para concluir el cuarto.

De raspón entro en el quinto 5  
y tras él te endoso el sexto;  
coge el séptimo con esto,  
que aquí el octavo te pinto. [107]

Ahora querrás el nono  
detrás éste que es el décimo; 10  
mas si el once sale pésimo,  
que te ensarte el doce un mono.

¿Eh, Bernat? ¿qué te parece?  
¿Estoy de cacumen falto?  
Pues al diez y seis de un salto 15  
me escurro aquí desde el trece.

Al diez y siete pasé,  
si éste es diez y ocho acaso,  
ya del diez y nueve paso,  
y al veinte por fin llegué. 20

Voy a sacarte de penas,  
y no más los versos cuento;  
que aunque contara hasta ciento  
conté, justos, dos docenas.

\*

Pedro Antonio de Alarcón  
(1833-1891)

En el álbum de Consuelo

Sé que ya tienes la edad  
que previene el reglamento;  
sé que te adornan talento,  
gracia, inocencia y bondad;  
sé que eres una beldad; 5  
que son tus ojos de cielo;  
que es como el oro tu pelo,  
y tu faz de rosicler...  
¡Sólo me falta saber  
por qué te llaman consuelo! 10 [108]

\*

Anónimo

Caroca

Un señor de alguna edad estudiando craneoscopia en un busto de yeso. En segundo término, dos jóvenes hablando con señales inequívocas de amor.

Don Toribio Cornucopia  
se ha dado a la craneoscopia,  
ciencia de gran sutileza,  
y palpando esa cabeza  
no se cura de la propia. 5

\*

Manuel del Palacio

(1831-1906)

Anécdotas

Emilio: Yo no concilio  
tu actividad, tu presteza  
de siempre, con la pereza  
de que das muestras, Emilio. [109]

Si el encargo te es amargo 5  
mi gran franqueza te abona;  
dilo y largo a otra persona  
el enojo del encargo.

Ya sabes: un cartapacio  
que te entregará Ramón. 10  
¡No me seas remolón!  
Tuyo, Manuel del Palacio.

\*

Se le suplica al cartero  
que le entregue este billete  
a don Emilio Gamero. 15

Es redactor de El Sainete,

y vive: piso tercero  
Fuencarral, cuarenta y siete.

\*

Taboada y Manuel de la Revilla

Taboada

Señor Don Manuel Revilla:  
desde la humilde guardilla  
en que por desgracia vivo,  
estos renglones le escribo,  
pidiéndole una taquilla. 5 [110]

Yo tengo los expedientes  
al alcance de las gentes,  
y el día menos pensado  
cesa el Museo del Prado,  
por falta de antecedentes. 10

Manuel de la Revilla

Joven auxiliar Taboada:  
de vuestro ruego rimado  
mi alma clemente apiadada  
que se os entregue he mandado  
la taquilla deseada. 5

Guardad en ella minutas,  
expedientes y decretos,  
mas no pasteles ni frutas,  
ni repugnantes secretos  
de beldades disolutas. 10